

FELIPE RIVERA | RODRIGO DÍAZ PLÁ | CAROLINA ÁLVAREZ | NICOLÁS ZEPEDA
JOSÉ AGUILERA | GONZALO CHAMACA | VALERIA PORTUS | JAVIER VALDÉS

La memoria es identidad, el conocimiento local es identidad. Sin embargo, la memoria es frágil. El tiempo, la distancia y sucesos históricos específicos y particulares pueden debilitar los vínculos con nuestros recuerdos.

Afortunadamente, la identidad no está solo en la memoria de la gente viva; hay rastros de identidad por todos lados, sobre y bajo la tierra. La identidad va más allá de lo que nuestra memoria puede recordar. Está en los espacios habitados y deshabitados, en sus aromas y colores, en las rocas, animales y plantas que forman parte de estos espacios.

Los territorios atesoran identidad y el borde costero no es la excepción. Desde hace por lo menos doce mil años, grupos humanos han construido identidad a lo largo de la costa de Chile. Pescando y recolectando, naciendo y muriendo, pero no desapareciendo. Sus huesos y pertenencias han permanecido en el lugar, dejando huellas que fortalecen los recuerdos y construyen memoria, presencia ancestral de comunidades para las cuales el mar era su complemento.



ABRÍ LOS OJOS BAJO EL MAR

Memorias de los Changos del borde costero
de la comuna de La Higuera en la región de Coquimbo

ABRÍ LOS OJOS BAJO EL MAR

ABRÍ LOS OJOS BAJO EL MAR

Equipo de investigadores

Rodrigo Díaz Plá
rdiazpla@gmail.com

Felipe Rivera Marín
felipe.rivera.marin@gmail.com

Carolina Álvarez Hurtado
calvarezhurtado@gmail.com

Nicolás Zepeda Vega
nicolas.zepeda.vega@gmail.com

Gonzalo Chamaca Yáñez
gonzalochoy99@gmail.com

José Aguilera Martínez
jaguilerahist@gmail.com

Fotografías

Javier Valdés Larrondo
javaldesl@gmail.com

Valeria Portus Mimica
valeria.portus@gmail.com

Fernando Cornejo Würfl
fcornejo35@gmail.com

Post-producción fotografías

Javier Valdés Larrondo

Edición de texto y corrección de estilo

Rodrigo Díaz Plá
Felipe Rivera Marín

Diseño, ilustraciones y diagramación

Caroll Marianne Ventura
goghsgirl@gmail.com

Mapas ilustrados

Rodrigo Díaz Plá
rdiazpla@gmail.com

Auspiciadores

Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Colaboradores

Agrupación Cultural y Social del Pueblo Los Changos de Punta de Choros
Centro de Investigación/Acción de la Pesca Artesanal y las Sociedades Costeras, QUIÑE.

Productos asociados

Libro y postales

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

Primera Edición, enero 2020

ISBN: 978-956-401-534-7

RPI: 2020-A-931

VERSIÓN DIGITAL

Santiago, 2020



FELIPE RIVERA | RODRIGO DÍAZ PLÁ | CAROLINA ÁLVAREZ | NICOLÁS ZEPEDA
JOSÉ AGUILERA | GONZALO CHAMACA | VALERIA PORTUS | JAVIER VALDÉS

ABRÍ LOS OJOS BAJO EL MAR

Memorias de los Changos del bordeCostero
de la Comuna de La Higuera en la región de Coquimbo



CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y ACCIÓN DE LA ESCUELA
ARTESANAL Y LAS SOCIEDADES COSTERAS

Contenido

Agradecimientos	7
Presentación	9
Prólogo	11

Capítulo I

El bordecostero de la Higuera

CAROLINA ÁLVAREZ, RODRIGO DÍAZ PLÁ, GONZALO CHAMACA Y FELIPE RIVERA	13
--	----

Territorio Sur: La Despensa, Caleta Los Hornos y sus alrededores

JOSÉ AGUILERA Y CAROLINA ÁLVAREZ	27
----------------------------------	----

Territorio Centro: Chungungo y Cruz Grande

NICOLÁS ZEPEDA	41
----------------	----

Territorio Norte: Desde El Apollado hasta Choreadero

RODRIGO DÍAZ PLÁ Y FELIPE RIVERA	49
----------------------------------	----

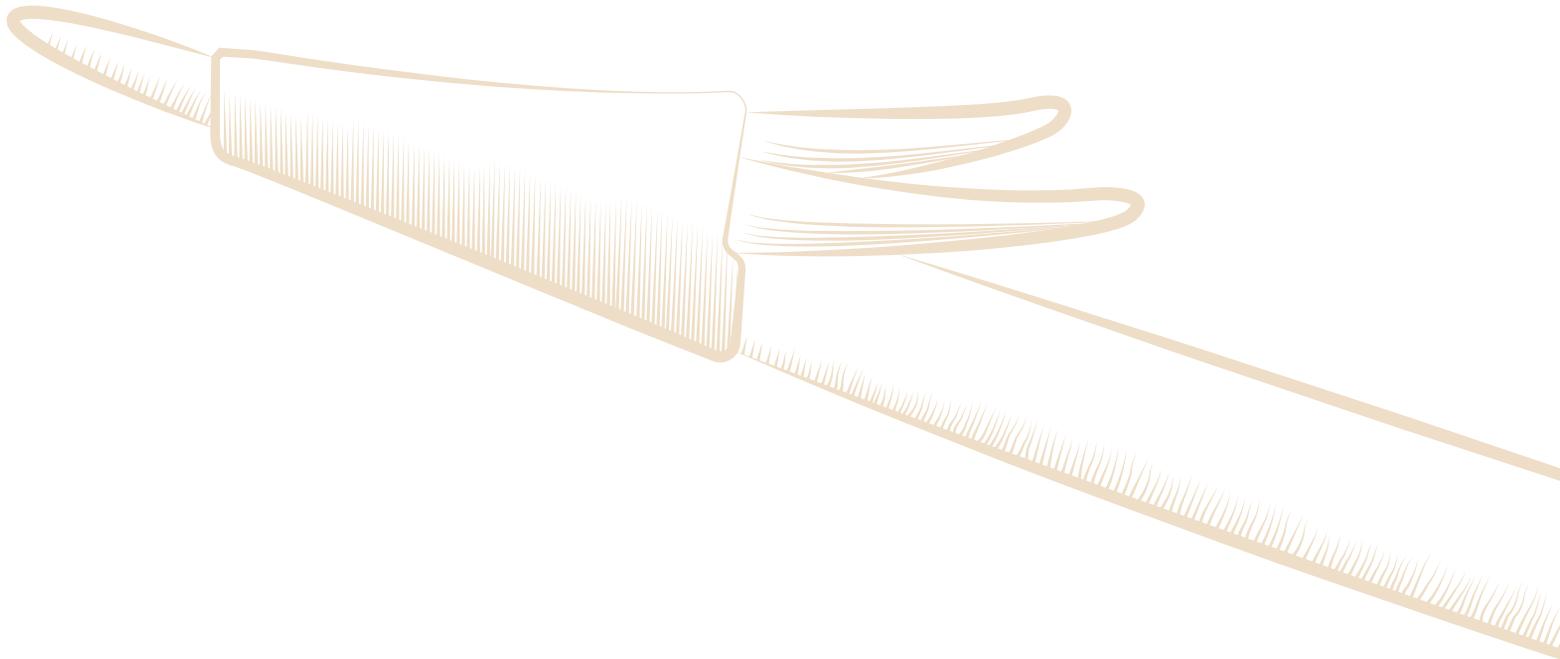
Capítulo II

Las identidades changas del S. XXI: Resurgimiento, organización y reconocimiento	69
---	----

Epílogo	87
----------------	----

Bibliografía	93
---------------------	----

Autores	95
----------------	----



Agradecimientos

- » Agradecemos a todos quienes pudieron hacer posible este trabajo, con especial dedicación a Osciél Vergara “Tío Chelo”, Oscar Vergara, Alamiro Vergara, Osciél “Chelín” Vergara, Lucía Ossandon, Ernesto Chilcumpa y familia, Teresa Aguirre, familia Vergara de Corralito, Punta Carrizal y Chungungo Viejo, familia Aguirre de Chungungo.
- » A la Agrupación Cultural y Social del Pueblo Los Changos de Punta de Choros, Asociación Gremial de Pescadores Artesanales de Los Choros, Asociación Gremial de Trabajadores del Mar de Punta de Choros, Sindicato de Pescadores Artesanales La Cruz de Chungungo y Federación de Pescadores Artesanales de la comuna de La Higuera.
- » A los buzos mariscadores del gremio de Los Choros, Carlos Flores, Víctor Campos, Cristian Pasten, Josué Ramos, Juan Vicencio y Gabriel Molina.
- » Al historiador de Caleta Hornos, José Aguilera que nos colaboró con su trabajo que ya venía desarrollando en el territorio.
- » A las personas y comunidades de Caleta Los Hornos, Totoralillo Norte, Chungungo, Los Choros, Punta de Choros y El Apollado.
- » A nuestras familias, gracias por el apoyo.
- » Al Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Presentación

Abrí los ojos bajo el mar. Memorias de los changos del bordecostero de la comuna de La Higuera en la región de Coquimbo de Felipe Rivera, Rodrigo Díaz Plá, Carolina Álvarez, Nicolás Zepeda, José Aguilera, Gonzalo Chamaca, Valeria Portus & Javier Valdés es un libro ineludible para la comprensión de las identidades changas. Leído como etnogénesis, revival cultural o recuperación genealógica de una alteridad “sumergida”, este texto colectivo pone en valor un conjunto de prácticas, saberes y devenires que permiten conocer y difundir desde la historia local, los trazos de un grupo que habita desde largos siglos la costa del norte chico. Con rigurosidad, pero sobre todo con dedicación afectiva, los(as) autores(as) van desplegando un conjunto de ensayos donde la historia y la etnografía, bordan un relato que nos trae los ecos del pasado y las voces del presente que conforman un lenguaje que crea una identidad que se afina en un territorio, pero sobre todo en conocimientos y prácticas desplegadas en torno al “maritorio”.

Buzos, pescadores y recolectores(as) dibujan el contorno de una cultura costera que dialoga con la biodiversidad desde períodos precoloniales hasta hoy día, proponiendo una multiplicidad de modos de

asir el mar y la tierra. La singularidad de esta identidad múltiple muestra a un mundo chango que abraza el agua y lo sólido con distintas estrategias de ocupación y de estilos de trabajo y subsistencia donde se ensamblan las identidades de pescadores, campesinos y crianceros cada una con estratos y densidades diversas de acuerdo al periodo histórico y las distintas coyunturas coloniales y postcoloniales. Quizás sea en la cocina donde se exprese con mayor nitidez este abrazo del mar y la tierra y se encuentre en ella una clave para descifrar las diversas modulaciones de su identidad.

Celebramos la aparición de este libro y su empeño por dilucidar, valorar y diseminar los saberes y voces changas que generalmente no se escuchan y que perviven aunque soterradas en la memoria y los haceres de la comuna de la Higuera.

Dra. Sonia Montecino Aguirre

Profesora Titular

Depto. de Antropología, Universidad de Chile.

Premio Nacional de Humanidades

y Ciencias Sociales 2011

Prólogo

La memoria nos hace valientes. Esta frase, vociferada en canciones y escrita en las calles de Chile durante los últimos meses (desde el 18 Octubre de 2019), resume una de las razones de todo esfuerzo por reconstruir, rescatar y/o valorar la identidad e historia social de personas y comunidades.

La memoria es identidad, el conocimiento local es identidad... Sin embargo, la memoria es frágil. El tiempo, la distancia y sucesos históricos específicos y particulares pueden debilitar los vínculos con nuestros recuerdos... Afortunadamente, la identidad no está sólo en la memoria de la gente viva, hay rastros de identidad por todos lados, sobre y bajo la tierra. La identidad va más allá de lo que nuestra memoria puede recordar... está en los espacios habitados y deshabitados, en sus olores y colores... en las rocas, animales y plantas que forman parte de estos espacios. Los territorios atesoran identidad y el borde costero no es la excepción. Desde hace por lo menos doce mil años, grupos humanos han

construido identidad a lo largo de la costa de Chile. Pescando y recolectando, naciendo y muriendo, pero no desapareciendo... sus huesos y pertenencias han permanecido en el lugar, dejando huellas que fortalecen los recuerdos y construyen memoria... presencia ancestral de comunidades para las cuales el mar era su complemento.

Doce mil años después de estas identidades iniciales, las caletas de la costa norte de Chile siguen siendo un espacio de historia social e identidad local, manteniendo el semi-nomadismo y el oficio patrimonial de vincularse con la naturaleza para existir. El presente libro, producto de un arduo y apasionado trabajo de investigación, es un valioso grano de arena para que la playa de la memoria no desaparezca y los bosques de algas resguarden, a través del tiempo, la identidad social e histórica del territorio costero del norte semiárido.

Carola Flores, Dra. en Arqueología Costera. CEAZA



Hacia Vallenar



Caleta El Apollado



Isla Chañaral



Isla Damas



Isla Choros



Isla Gaviota



Punta de Choros



Los Choros

Isla Chungungo

Chungungo



Totalillo Norte



La Higuera



Islas Pájaros



Isla Tilgo



Caleta Los Hornos



Hacia La Serena



Comuna de La Higuera

Región de Coquimbo



Capítulo I

El bordecostero de la Higuera

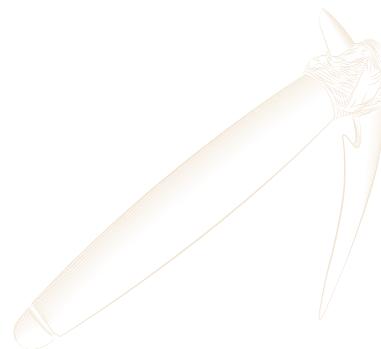
**Carolina Álvarez, Rodrigo Díaz Plá,
Gonzalo Chamaca y Felipe Rivera**

La comuna de La Higuera se encuentra ubicada en la provincia de Elqui, en el extremo norte de la región de Coquimbo. Es una comuna de carácter rural emplazada en una vasta extensión territorial con una superficie de 4.158 Kilómetros cuadrados. Se caracteriza por las múltiples localidades que alberga y lo dispersa que está su población en este amplio territorio. La población es de 4.241 habitantes (INE, 2017), la que está distribuida en 11 localidades¹ que tienen diversas características, pero que desde tiempos remotos han estado estrechamente relacionadas. Históricamente la comuna ha sido reconocida por su actividad minera, la cual tuvo su auge en la segunda mitad del siglo XIX y en algunos casos a principios del XX, pero la historia de estos territorios y su gente, no se reduce a esas actividades

¹ Caleta Hornos, La Higuera, Quebrada Honda, La Puntilla, Chungungo, Totoralillo Norte, Los Choros, Punta de Choros, Los Morros, Punta Colorada y El Trapiche.

productivas generadas en los enclaves de economías globalizadas.

En cuanto a su importancia sociocultural e histórica, la comuna alberga una historia previa a la que se visibiliza en la historia comunal, ya que donde hoy se emplazan caletas, caseríos, majadas y poblados, también habitaron una vez pueblos prehispánicos que fueron los encargados de resguardar este territorio: diaguitas y changos fueron los testigos de cómo se iba hilando la vida en estas áridas tierras. Los changos, antiguos habitantes de estas costas, pudieron conservar sus formas de vida hasta muy entrado el siglo XX debido al poco interés de locales y foráneos conquistadores en periodos prehispánicos y coloniales (Mandel, 2008). Estos pueblos estuvieron estrechamente relacionados con su territorio en las economías de intercambio que caracterizaban sus formas de vida y hoy son el fértil sustrato de las comunidades que habitan la costa de la comuna de la Higuera.



Su naturaleza biogeográfica corresponde a una parte del semiárido de transición, desde un clima desértico hacia zonas más húmedas. Este se encuentra desde la comuna de Freirina, en la región de Atacama hacia la región de Coquimbo y continúa al sur hasta la parte norte de Valparaíso. Se caracteriza por ser un clima con escasas o irregulares precipitaciones, presentando matices como el costero o nuboso en el litoral y estepárico cálido en el interior. El área donde se ubican las caletas se define como clima desértico costero, y está sometido al anticiclón del pacífico, lo que produce las bajas precipitaciones y solo cambia con la llegada de la corriente del niño.

El borde costero y zonas insulares de la comuna ha sido denominado recientemente como Archipiélago de Humboldt, correspondiente a una serie de islas e islotes de gran importancia ecológica y productiva, que ya en los años noventa se declara parte de estos sectores como la Reserva Nacional Pingüino de Humboldt, Islas Choros-Damas e Isla Chañaral. En el territorio marino adyacente a la costa de la comuna, se encuentra una de las áreas de mayor biodiversidad marina y productividad de nuestro país. Este borde costero y su archipiélago² albergan una importante cantidad de especies: mamíferos,

aves, peces, moluscos y algas, los que conforman un ecosistema marino de una riqueza incalculable.

El complejo equilibrio de la biodiversidad de este territorio en conjunto con las comunidades costeras que lo habitan y que son el foco del presente texto, son parte de esta compleja red de interacciones humano-naturaleza, que en general se han dedicado históricamente a la pesca artesanal, la extracción-recolección de algas y moluscos, la agricultura y la criancería. Estas actividades sumadas al turismo significan el principal foco productivo de la zona. Todas estas actividades se caracterizan por generar un vínculo con la naturaleza, aprovechando los recursos que existen en las costas y llanos para desarrollar actividades económicas de pequeña escala con una potente raigambre cultural que se expondrán en las siguientes paginas.

Así entonces al adentrarnos en la comuna por sus serpenteantes caminos hacia sus caletas siempre con la mar de fondo, vamos intentando develar este territorio, en las nutritivas y profundas conversaciones con su gente. Vamos visibilizando las estrechas relaciones comunitarias que hay entre ellas: de parentesco, de trabajo, de oficios que ligados al devenir de su existencia han ido labrando una historia en común que podríamos aseverar “viene de tiempos inmemoriales”. Este territorio alberga en las formas de vida que se han configurado en su gente, toda una tradición cultural ligada a sus oficios

² De sur a norte: islas Pájaros I y II, isla Tilgo o Trigo, islote Totoralillo, isla Chungungo, isla Gaviota, isla Choros, isla Damas, Islotes Apollado e isla Chañaral.

y el trabajo en “la mar” es su principal característica. Se hace imposible pensar estas caletas y las localidades de los interiores como territorios aislados, ya que están en una interrelación histórica y compleja. Hoy nos encontramos con que cada una de sus caletas tiene grupos de pescadores artesanales organizados en sindicatos, gremios y cooperativas, que a través de las áreas de manejo y explotación de recursos bentónicos (AMERB) sumado al turismo en sus diversas manifestaciones, les permiten utilizar de forma sostenible el territorio, perpetuando oficios y formas de vida en permanente transformación.

La comuna de La Higuera está compuesta por seis caletas oficialmente reconocidas por el Estado chileno (Decreto Supremo N° 240 Nómina oficial de Caletas, 2014). De sur a norte la primera caleta con la que nos encontramos y que da apertura a la comuna de La Higuera es Caleta Los Hornos, con una población de 811 habitantes (INE, 2017), esta caleta llamada así por los hornos que allí se encontraban durante el siglo XIX con el objetivo de generar carbón de leña para la fundición de minerales extraídos en la comuna, tiene una historia detrás como un territorio clave para los pueblos prehispánicos debido a la presencia de agua en la quebrada Los Hornos y la abundante producción pesquera. Hoy esta caleta cuenta con un gran atractivo turístico debido a las bondades culinarias al paso de la Ruta 5, y un importante número de organizaciones de pescadores

res resaltando la más antigua la “Asociación Gremial de Trabajadores del Mar Panamericana Norte Caleta Hornos”. Más al norte por la ruta D-190, camino rural que se extiende desde la ruta 5 hacia la costa nos encontramos con Caleta Totoralillo Norte, con una población intermitente de 52 habitantes (INE, 2017). Esta caleta se caracteriza por haber albergado en el siglo XIX hornos de fundición de mineral extraídos de La Higuera y El Tofo, y también por poseer un puerto de embarque de cobre. Hoy sus pescadores también están organizados en el “Sindicato de Trabajadores Independientes Pescadores Artesanales Totoralillo Norte”.

Si seguimos por la misma ruta nos encontramos con Chungungo, el que cuenta con una población de 267 habitantes (INE, 2017). Esta localidad se caracterizó por su actividad al alero del mineral El Tofo durante el siglo XX, y también la actividad portuaria en Cruz Grande, donde la escarpada estructura de la “Dársena”, cuenta en sus ruinas la historia económica del territorio basada en la extracción, principalmente de hierro. En el pueblo de Chungungo se encuentra la descendencia de las primeras familias en establecerse permanentemente, la cual proviene de una tradición de trabajo en la mar, testimonios que se harán visibles en algunos pasajes del presente texto. Si seguimos al norte por la Ruta 5 encontramos la Ruta D-110, camino de acceso a la localidad de Los Choros. Este oasis se caracteriza por la tradi-

ción olivícola que viene desde la refundación por los españoles que se tomaron este sector. Tiene una población 231 habitantes (INE, 2017). En este poblado, existen diversas organizaciones para gestionar la vida comunitaria (juntas de vecinos), el agua (comité de agua potable), la producción olivícola (empresas familiares y sociedades agrícolas), y la producción pesquera con la “Asociación Gremial de Pescadores de Los Choros” la que convive entre la playa Los Choros para la extracción de machas y caleta El Apollado para la extracción de loco, lapas, almejas, entre otros recursos.

Una de las particularidades que existen en términos de manejo pesquero y organización en el sector es el uso de una porción de la playa Choreadero para la extracción de machas, donde distintas organizaciones desde Caleta Los Hornos hasta Punta de Choros, participan del manejo colectivo a través de la “Organización Comunitaria Funcional de Pescadores Unidos de La Higuera”. Esta misma membresía compone la “Federación de Pescadores de La Higuera”, que reúne a las distintas caletas y organizaciones, dando lugar a una representación política/productiva significativa en el contexto regional.

Al llegar a la costa por la misma ruta se encuentra Punta de Choros, donde existen dos caletas: Los Corrales y San Agustín. Frente a su costa están la isla Gaviota, Choros y Damas. Una de sus organizaciones más importantes es la “Asociación Gremial

de Trabajadores del Mar Independientes de Punta de Choros”, la que cuenta con 161 socios y administra distintas áreas de manejo, siendo los recursos principales el loco, lapa, almeja, huiro palo, huiro negro, ente otros. En caleta Los Corrales se encuentra su planta de proceso donde se transforman los recursos bentónicos para la comercialización a nivel local e internacional y en la actualidad han iniciado incipientes actividades de acuicultura de pequeña escala entre sus socios.

Las organizaciones de pescadores artesanales y buzos mariscadores de la comuna se encuentran distribuidas en Asociaciones Gremiales, Sindicatos Independientes y Organizaciones Comunitarias, en donde prácticamente todas participan del sistema de administración denominado Áreas de Manejo y Explotación de Recursos Bentónicos, AMERB. Actualmente existen 20 AMERB en la comuna de La Higuera, de las cuales solo 2 no han sido aún asignadas (SERNAPESCA, 2018). Este sistema de administración de recursos ha sido un verdadero paradigma para la región de Coquimbo en su totalidad, lo que ha tenido diversos resultados en su implementación, pero que en general ha servido no solo para un manejo de la extracción de recursos, sino que también para el cuidado de estos mismos, evitando así su sobreexplotación desmesurada. De acuerdo al Registro Pesquero Artesanal (SERNAPESCA, 2018), el número de personas trabajando en tareas

de buceo, recolección y pesca artesanal en estas mismas es de 579, de las cuales 546 son hombres y 33 son mujeres. Este es un número que sólo toma en cuenta a las personas registradas, ya que bien sabemos que existen una serie de labores anexas a las tareas anteriormente señaladas que cumplen un rol fundamental en el trabajo pesquero, tales como encarnadoras y encarnadores; cargadores; entre otros.

En estas localidades hoy se vivencian procesos identitarios que estamos observando y dando a conocer para comprender los discursos, relatos y memorias, parte fundante de su conciencia colectiva arraigada a las raíces de este territorio a la que nos hemos referido. Por ejemplo está el caso de la familia Vergara, la que es necesario indicar que está dispersa por todas estas Caletas y algunas más que están fuera de la comuna e incluso de la región. Esta familia en su conjunto se establece como un eje central de este proceso reivindicación identitaria constituyendo la organización “Agrupación Cultural y Social del Pueblo Los Changos de Punta de Choros”, fundada en marzo del 2018 y que busca revalorizar al pueblo Chango, rescatar el orgullo que muchos de ellos sienten de las enseñanzas y la forma de vida que tenían sus antepasados, prácticas que hasta el día de hoy perduran en muchos de ellos.

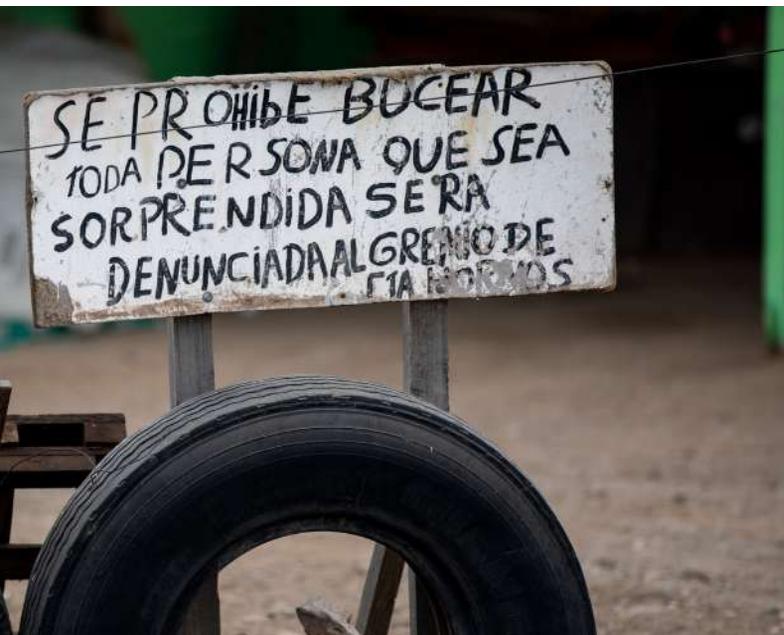
Todas estas organizaciones nombradas previamente están revitalizando oficios, saberes y prácticas liga-

das a la mar, y que rescatan un patrimonio difuminado, pero que siempre estuvo allí. Este complejo tejido social se encuentra estrechamente interrelacionado, vienen desde una larga tradición y no se sabe a ciencia cierta del alcance histórico de estos. La historiografía tradicional así como también otras disciplinas de las ciencias sociales, asentadas en los procesos económicos relevantes para las economías extractivistas propias del desarrollo económico de países como Chile, han invisibilizado los oficios y prácticas tradicionales de las comunidades que allí habitaban, siendo muy difícil indagar en algunos periodos históricos. Estos procesos tienen consecuencias en las identidades de estas poblaciones, por ello se asume la centralidad en los relatos recabados y la memoria oral, que significan una herramienta reveladora para reconstruir la historia social de estos pueblos y así contribuir a comprender los procesos identitarios que se suscitan en estas tierras, mares y orillas. Este texto es una invitación a indagar y conocer las costas de este territorio y su gente, las que siempre han habitado y practicado una vida entorno a la mar y sus recursos, y así de esta manera aportar al rescate que ellos vienen haciendo de su historia.

¿Cómo desarrollamos nuestro trabajo?

Este libro es fruto de un trabajo multidisciplinario de investigación. Bajo esta premisa, intentamos





adentrarnos en la memoria social e histórica de las comunidades costeras de la comuna de La Higuera. Sin grandes ambiciones, diseñamos una serie de estrategias para recabar, de manera ordenada y sistemática, información que nos pudiera llevar a acercarnos a interpretaciones y conjeturas sobre la identidad y las transformaciones, tanto materiales como simbólicas, de la cultura costera del norte de la región de Coquimbo. Es así que diseñamos o adaptamos, según fuera el caso, dispositivos metodológicos que nos sirvieron para recolectar, registrar y finalmente, difundir aquello que se fue desentrañando en el trabajo de campo: Historias de vida, trayectorias de movilidad territorial, profundos cambios en las dinámicas comunitarias y socio-culturales, etc. La composición multidisciplinaria del equipo, nos dio la posibilidad de combinar en muchos casos estos dispositivos metodológicos, dando forma a una serie de técnicas para el rescate de la oralidad como también la memoria visual, aspecto de vital importancia en la preservación del paisaje cultural como apoyo gráfico de la palabra. Desde las ciencias sociales, tomamos el enfoque cualitativo de investigación, que es una aproximación multifocal (Denzin & Lincoln, 1994) y que no se determina en modo alguno bajo premisas previamente formalizadas sino que busca “desentrañar significados” según Ortí (Delgado, 1995). De esta manera, privilegiamos la relación dinámica y con-

temporánea con los hablantes, sin dejar de lado documentos históricos, datos secundarios u otro tipo de fuentes que nos pudieran eventualmente servir.

Nuestra punta de lanza fue la etnografía, técnica ampliamente utilizada, muy versátil y que cuenta con distintos momentos. El proceso etnográfico (Aguirre, 1995) es aquel en donde los investigadores nos *sumergimos a bucear* una determinada realidad social con la finalidad de obtener información primaria; realizar entrevistas y conversaciones con miembros de las comunidades; conocer de primera fuente los procesos sociales.

El trabajo de campo fue realizado en las localidades de Los Hornos, Caleta Totoralillo Norte, Chungungo, Los Choros y Punta de Choros, así como también diversos asentamientos humanos y ecológicos de los alrededores de esta zona geográfica costera que colinda con el Archipiélago de Humboldt. En ellas, se entrevistaron a más de 50 personas, todas ellas directa o indirectamente vinculadas al mar, a la pesca artesanal o la cultura changa, y cada una con una historia particular sobre sus propios territorios. También focalizamos nuestra tarea en que la memoria pudiera ser colectivizada, por lo que para ello dispusimos de la realización de técnicas participativas de diversa índole. La primera de ellas fue un taller de memoria a partir de la construcción de una línea de tiempo, en donde a partir del reconocimiento

de ciertos hitos, la memoria de cada uno de los presentes pudiera identificar ciertos momentos claves dentro de su propia historia como comunidad. Una segunda actividad, fue la construcción de un cuadro de parentesco de la familia Vergara (punto en que fue clave la participación de “Chelin” Vergara de Punta de Choros), en donde la diáspora *changa* del bordecostero higuereño e interregional, queda genialmente retratada a través de los lazos familiares. Por último, la realización de un taller de mapeo colectivo, enfocado en los desplazamientos y movilidads territoriales de distintos familiares y habitantes de las localidades de la costa de La Higuera. Otro de los elementos que se establecen como fundamentales dentro de este trabajo es el aporte desde la fotografía como un lenguaje distinto pero complementario al texto rescatado de la oralidad. La imagen es símbolo y significado a la vez, ya que se mantiene en un diálogo íntimo y personal entre el lector y el fotógrafo. En ella se transmite la carga cultural del fotógrafo y la relación afectiva y/o simbólica que se tiene con el momento o la persona fotografiada (Álvarez C. , 2013). Por otra parte, la fotografía como documento, para las propias comunidades, permite verse representados y con la posibilidad de poder mirarse a través del espejo de la historia³.

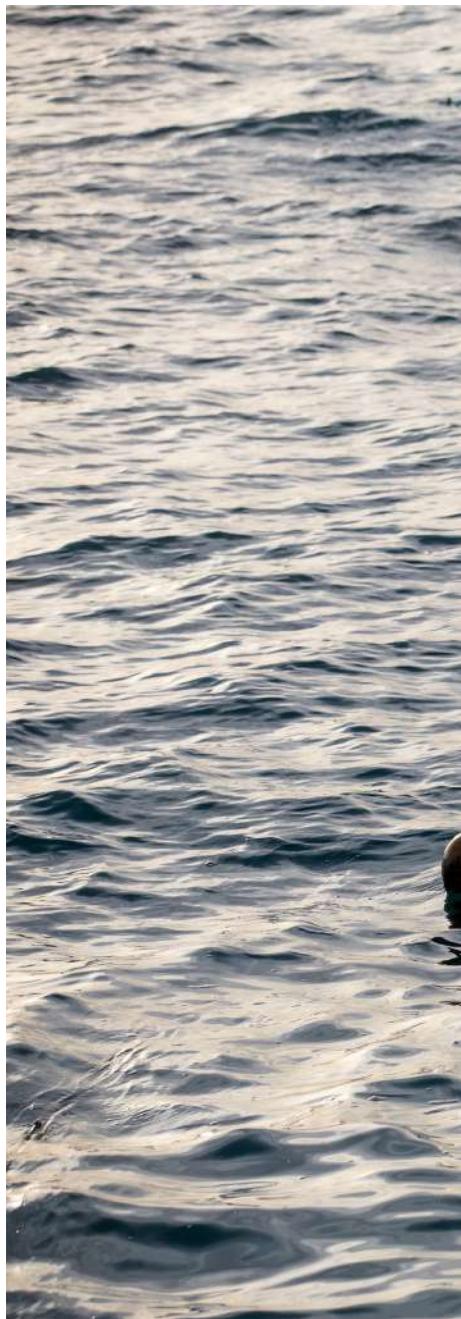
Sin duda, creemos que el lenguaje visual que entrega la imagen fotográfica y el relato etnográfico que emerge a partir de la observación y la escucha activa de cada historia de vida que formó parte de esta investigación, dan vida a un valioso recurso para la reactivación de la memoria colectiva, el reconocimiento de la identidad cultural del pueblo chango y la puesta en valor de una forma de vida que se transforma, pero a la vez se perpetúa en las generaciones de hombres y mujeres de mar.

3 Concepto que remite al auto-reconocimiento, en este caso de las comunidades de La Higuera, a través del texto y lo visual, utilizado para dar cuenta de las co-

munidades de pescadores artesanales del litoral de la región de Aysén. (Brinck, Díaz Plá, Morales, & Marín, 2011)











Territorio Sur: La Despensa, Caleta Los Hornos y sus alrededores.

José Aguilera y Carolina Álvarez

Periodo Precolombino y Colonial, entre la ocupación permanente y la marginalidad

Caleta Los Hornos se ubica en la Estancia de Los Hornos, el extremo sur de la comuna de La Higuera, en el macroforma correspondiente a la franja costera. En su geomorfología se puede apreciar claramente el actuar de los diversos procesos de erosión marina que modelaron sus tres terrazas naturales. En su extremo norte se encuentra la quebrada de Los Hornos que la separa del llano del mismo nombre. Su clima es estepario costero con nublados abundantes (Aguilera, J. 2018. Págs. 17-31).

Lo descrito anteriormente propició la ocupación de diversas culturas precolombinas que hicieron del borde costero y sus proximidades lugar de asentamiento y tránsito. La presencia de agua en la quebrada de Los Hornos y la abundancia de productos marinos consolidó a la actual caleta como punto importante para el desarrollo pesquero. Culturas

como Huentelauquén, Molles, Ánimas, Diaguitas y los denominados *Changos*, tuvieron prácticas y formas de ocupar los recursos naturales del borde costero del Pacífico sur (Sociedad Arqueológica, 2016). En Caleta Los Hornos se pueden encontrar diseminadas tanto en la primera terraza como en la tercera terraza fluvio-marina restos de estas comunidades indígenas, esto se debe al patrón de asentamiento que tuvo desde sus inicios la cultura Huentelauquén (IGM, 1988, págs. 171-175). La superposición cultural en los sitios queda reflejada en la presencia de cerámica monocromática, policromática¹, puntas de proyectil, calabazas, *tembetás*², restos de productos marinos

1 La técnica monocromática en cerámica consiste en la utilización de un solo color en la pintura y/o diseño de éstas. En cambio, en la cerámica policromática se utilizan más de un color, generalmente blanco (proveniente del caolín), negro (proveniente de ciertos tipos de óxido) y rojo (proveniente generalmente de un tipo de arcilla).

2 Pieza sólida y alargada, hecha con hueso o madera, que los indígenas se colocaban como adorno atravesada en el labio inferior de la boca.



y osamentas humanas, que son evidencias concretas de lo trascendente e importante que era el sitio. Estos sitios se encuentran gravemente amenazados, sobre todo el sistema Dunario de la Despensa (Aguilera, J. (2017), pág. 8; Aguilera, J. (2018), págs. 37-41). En la misma línea, no es extraño que en el tramo del “Camino del Inca”, hubiese un ramal con dirección a la costa que se conectaba a la actual Caleta Los Hornos (Stehberg, R. 1995, págs. 76, 165, 196).

La conquista y ocupación de estas tierras por los ibéricos a partir de la segunda mitad del siglo XVI, provocará el traslado poblacional de grupos y comunidades indígenas, en su calidad de encomienda, desde los valles y costa a asentamientos de carácter agro minero. Es por ello, que el borde costero al norte del río Coquimbo (actual Elqui) estaba escasamente poblado, esto en gran medida por el conflicto permanente con los dueños de las haciendas y estancias colindantes al mar. Los abusos cometidos llegaron a oídos del Gobernador Ambrosio O’Higgins, quien, tras su visita en enero de 1789 realizada al actual Norte Chico, comprobó el abuso que cometían hacia los pescadores “exigiéndoles tributos especiales y persiguiéndolos cuando ellos no accedían”. Frente a esto el gobernador estimuló la creación de gremios y dictó la protección de los pescadores, quienes podrían desarrollar su actividad sin problemas en un área que abarcaba desde la línea de las más altas mareas cien varas tierra adentro, sin embargo, las asociaciones por parte de

los pescadores no se concretaron (Aguilera, J. 2014, pág. 60; Aguilera, J. 2018, pág. 45). Estas situaciones determinaron la ausencia de asentamientos costeros durante gran parte del periodo colonial (XVI-XVIII) e incluso bien entrado el siglo XIX. Se debe aclarar que los pescadores vivían en condiciones miserables y en la marginalidad, en rucos y chozas improvisadas, condicionando el “sello” distintivo de la forma de vida “changa”. El etnonimo³ se generalizó.

Durante el periodo colonial, la Compañía de Jesús será propietaria de estas tierras (El Arrayán, Caleta Los Hornos, El Molle, Los Hornos, Quebrada Honda, entre otras), incluso instalará una iglesia en el sector de El Maray (al interior de Quebrada Honda) debido a la pujante actividad agro-minera que se estaba desarrollando (Aguilera, J. (2017), pág. 46-47). Después de la expulsión de los jesuitas en 1767, las tierras son rematadas y pasan a manos de hacendados y estancieros. El área de la actual comuna de La Higuera y precisamente Los Hornos era parte del Corregimiento de Coquimbo y al Curato de Cutún; eclesiásticamente a la parroquia de Cutún.

Los Hornos y la minería del cobre en La Higuera durante el siglo XIX

Durante el siglo XIX, la abuela del empresario, tribuno y benefactor de La Higuera, Pedro Pablo Muñoz,

³ Nombre atribuido a un grupo étnico.

la señora Viviana Páez Ossandón, hereda de su abuela paterna, doña Clara de Torres y Cofré, la hacienda Hornos. Esta última se transforma en Estancia Los Hornos y aparece inscrita en el registro de propiedad del Conservador de Bienes Raíces de La Serena el 4 de agosto de 1865 a nombre de Juan Araya⁴. Posteriormente la estancia Los Hornos pasará por diferentes dueños: en 1867, Jaime Camilla se la compra a Juan Araya; en 1879 Rosaura Peiroux, viuda de Camilla, la vende a Luis Carlos Zorrilla Cifuentes; este último, en 1900 se la vende al señor Félix Villalobos. En 1922 Félix se la vende a Eleuterio Villalobos. El valor de la estancia siempre se mantuvo en \$3.000 pesos de la época⁵. A la muerte de Eleuterio, la estancia fue heredada a sus hijos, transformándose durante el transcurso de la segunda mitad del siglo XX en la sucesión Villalobos.

Los sucesivos dueños que tuvo la estancia Los Hornos dan cuenta de la importancia que tenía la zona en cuanto a su ubicación. Entrada sur de la subdelegación La Higuera, su potencialidad estaba en el acceso al agua y lugares para pastoreo (como El Molle y la futura Caleta Los Hornos); yacimientos mineros de cobre, cuarzo, apatita y mercurio; gran cantidad de flora arbustiva para la elaboración de carbón de leña

y combustible para las labores de fundición de cobre. El centro principal era el fundo Los Hornos, ubicado en el tramo superior de la quebrada de Los Hornos, al costado del camino que unía La Serena con el mineral de La Higuera. De forma secundaria estaba el portezuelo Chorrillos, punto limítrofe entre la estancia Los Hornos y la del Agua del Mulato, y Juan Soldado. Por la estancia cursaban dos caminos carreteros, ambos partían desde La Serena y se dirigían al mineral de La Higuera. Estaba el costero que tomaba dirección noroeste, desde la Serena, pasando por Punta Teatinos, Los Porotitos, la estancia de La Compañía (actual Arrayán), Juan Soldado, Quebrada Honda, Portezuelo Buenos Aires y La Higuera. El camino interior partía igualmente de La Serena, transitaba por El Romeral, Agua del Mulato, portezuelo Chorrillos, Los Hornos, Quebrada Honda⁶, portezuelo Buenos Aires y La Higuera. El tránsito carretero se intensificará con el auge cuprífero que experimentaron las provincias de Coquimbo y Atacama por la demanda del mercado internacional durante la segunda mitad del siglo XIX. Los minerales de La Higuera, Choros Bajos, Quebrada Honda, El Barco, entre otros, transformaron los distritos de La Higuera, Los Choros, Quebrada Honda y Totoralillo; en este último se habilitó un puerto el 24 de septiem-

⁴ En la escritura no se señala quien era el anterior propietario o quien vende, ver: Aguilera, J. (2018), pág. 61.

⁵ Aguilera, José (2018), págs. 61-63.

⁶ A esta altura había una bifurcación que tomaba la ruta costera rumbo al Huasco, era bastante precaria. Pasaba por Yervas Buenas, El Trigo o Tilgo, El Olivo, Chungungo, Los Sapos, Los Choros y continuaba hacia Huasco.

bre de 1844, todo ello produjo un flujo demográfico tanto hacia los centros mineros como en la costa y un desarrollo económico que abarcó diversas actividades económicas, desde la minería, la agro-ganaderas, comerciales y pesquera, estando supeditadas a los vaivenes de bonanza y crisis del mercado internacional. Sobre la actividad pesquera y recolectora, estas eran más recurrentes en los sectores de Totoralillo Norte, Chungungo, Los Choros y Punta de Choros, aunque dado la dinámica económica-social heredada de las comunidades indígenas costeras, la ocupación del borde costero era irregular y este obedecía a temporadas buenas o malas, y la proximidad a centros de venta o arribo de compradores o *garroteros*. Este fenómeno trascendía a las demás actividades económicas, es por ello que encontramos a mineros, agricultores y crianceros realizando actividades relacionadas a la pesca y recolección⁷. Esta realidad, se sumaba a la migración permanente del peonaje minero, el cual se terminó convirtiendo en un grave problema para los empresarios mineros locales que adoptaron e hicieron extensivos el uso de la ficha salario⁸, endeudando y subyugando a los trabajadores, incrementado la desigualdad⁹.

⁷ Ver en Páez, Roberto (2009), pág. 19; Aguilera, J. (2014), pág. 57-67; Aguilera, J. (2018), pág. 55-56.

⁸ Sobre este tema ver Segall, Marcelo (1964), pág. 4-5.

⁹ Sobre este tema ver: Rodríguez, J. (2017), págs. 93-116.

Ahora bien, para el caso puntual de la estancia Los Hornos, la actividad agro-ganadera era la más importante en comparación a la incipiente actividad pesquera desarrollada por pescadores de paso. Aunque resulta curioso que en el informe de 1867 sobre el departamento de La Serena, con sus subdelegaciones y distritos, que para el caso de la subdelegación La Higuera correspondía a la número doce, contando con ocho distritos, anotaba que el “Distrito de Quebrada Onda, percibía la quebrada del mismo nombre y el puerto de Los Hornos”¹⁰. Esta referencia es una de las primeras que traslada Los Hornos a la costa, pero se debe aclarar, que nunca fue habilitado. Lo que si había era un mediano lugar de abrigo y varamiento de embarcaciones y un *salto* o desembarcadero para los pescadores que recalaban desde el mar a tierra. Es por ello que a los lugares aptos o que tenían estas características, se les daba la denominación de “caleta”, las que no necesariamente estaban regularmente ocupadas, salvo, las señaladas en párrafos anteriores como es el caso de Totoralillo Norte, Chungungo y Los Choros¹¹. A estas se le agregan las caletas -de norte a sur- Punta de Choros, Tinajas (con la población de Chungungo Viejo), Temblador, Osorno y Molle. De estas, dos

¹⁰ Informe sobre el departamento de La Serena, con sus subdelegaciones y distritos. 1867-1868. Foja. 264. Vol. 515. Ministerio del Interior. Archivo Nacional.

¹¹ Los Choros era reconocida por sus pescados y mariscos, como Jerguillas, Corvinas, Congrios, Erizos, Lapas, Locos y Caracoles. SHOA(1901).

estaban ubicadas en la estancia Los Hornos: Osorno y Molle. La ubicación y denominación de estos lugares surge en un periodo donde a raíz de diversos reconocimientos costeros, levantamientos cartográficos y topográficos efectuados por ingleses, norteamericanos, franceses, alemanes y por supuesto nacionales, sitúan una serie de caletas a los largo del territorio nacional.

Caleta Los Hornos y el borde costero de la comuna de La Higuera en los albores del siglo XX.

El capitán de Baldomero Pacheco Corbalán, en julio de 1900, en su Expedición a Caleta “Los Hornos”¹² señala que “La Caleta Los Hornos no es otra que a que la carta inglesa señala con el nombre de Osorno, próximamente a la altura de los islotes Pájaros”¹³. La carta de navegación aludida señalaba al lugar de la misma forma como lo hacía la Armada de Chile en 1880 en la publicación Geografía Náutica de la República de Chile del capitán de Fragata Francisco Vidal Gormaz, quien definía Caleta Osorno como: Caleta Osorno, 4 millas al N de la caleta Arrayán, siguiendo una costa escarpada y rocosa, se halla la

punta que forma la proyección NO del monte de Juan Soldado. Al NE de la punta se abre la ensenada o caleta de Osorno, de alguna extensión, pero sin abrigo para ninguna clase de buques; sólo embarcaciones menores conducidas por pescadores locales pueden hallar en ella un mediocre desembarcadero. Por el centro de la ensenada fluye el estero de Quebrada Honda, que baja del E por la quebrada de su denominación¹⁴. Sorprende el hecho que Pacheco no mencionase las anotaciones de Vidal Gormaz en la bitácora de su expedición, o al menos la descripción que hacía de caleta Osorno, pero queda claro que por parte de Armada de Chile hasta antes de 1900 no existía un plano del lugar y menos un estudio detallado del borde costero en la parte norte de la provincia de Coquimbo, más allá de la ubicación de caleta Osorno en algunas representaciones geográficas de fines del siglo XIX¹⁵.

La visita de Pacheco permite visualizar la situación que vivía la costa de Caleta Los Hornos y de la comuna de La Higuera¹⁶ a comienzos del siglo XX. En su expedición a la caleta en cuestión no menciona la existencia de pescadores, si de habitantes al interior de Quebrada Honda, donde “se encuentra un

¹² Esta expedición se desarrolló desde mayo a agosto de 1900 y abarco desde Caleta Los Hornos hasta Apolillado.

¹³ SHOA (1905). Hay que aclarar que no he tenido la oportunidad de revisar dicha carta, solo se menciona en la fuente citada. Sería interesante encontrar el documento para su revisión y análisis.

¹⁴ Vidal, F (2012), pág. 230. SHOA (1881), pág. 81.

¹⁵ Ver en Espinoza, E. (1897), pág. 137.

¹⁶ La comuna de La Higuera y su cabeza comunal se establece desde 1891, su instalación efectiva se registra el 21 de diciembre de 1892. Moraga, F. (2014), pág. 3.





pequeño caserío que contiene unas 20 viviendas, i que se ha formado en torno de la aguada i en la parte cultivable del valle”¹⁷. En el lugar hay cultivos abundantes, legumbres, hortalizas y árboles frutales. El agua además de propiciar la actividad agrícola, posibilita la crianza de rebaños de cabras y acémilas¹⁸. En el lugar existe un pequeño despacho (almacén) aunque la carne se debe comprar en La Higuera. Baldomero Pacheco en vista de la realidad local considera que se debe habilitar un puerto en Caleta Los Hornos, ya que “la pequeña población del valle se incrementaría, i cobrarían mayor aliento sus incipientes industrias”¹⁹. Un detalle importante, y que debió determinar en cierta medida que se asociara Caleta Los Hornos con Quebrada Honda, fue que el Capitán Pacheco no exploró el interior de la quebrada de Los Hornos, esto pudo estar condicionado por la aparición de Quebrada Honda en diversas publicaciones²⁰ y mapas, y por ser cabecera del distrito del mismo nombre.

La visita y descripción que hace el Capitán Pacheco es fundamental para aclarar la denominación de Caleta Los Hornos, ya que a pesar de eso, esta variará a lo largo de todo el siglo XX, desde la alu-

didada caleta Osorno²¹, Caleta Hornos²², Caleta Los Hornos²³, caleta Quebrada Honda²⁴ y Los Hornos²⁵. Esta variación se ha mantenido hasta el presente, aunque actualmente existe un consenso general en señalar al pueblo como Caleta Los Hornos.

Poblamiento y desarrollo de Caleta Los Hornos

En cuanto a la ocupación poblacional, Caleta Los Hornos será lugar de surgidero y varamiento estacionario para los pescadores de paso²⁶. El establecimiento paulatino comenzará durante la década de 1930-1940, cuando del señor Pedro González (pescador de oficio) y su esposa e hija Gertrudis Gallardo y María Elena Gonzales, respectivamente, provenientes de Coquimbo, arriben definitivamente a mediados de 1933. A ellos se sumó Lorenzo Godoy Lamas (criancero), oriundo de Las Compañías, quien contraerá matrimonio con María González y trabajará con el hermano de ella, el señor Florentino González²⁷. Junto a este último comienzan a construir hornos

¹⁷ SHOA (1905), pág. 462.

¹⁸ Tropilla de burros que se emplean para el transporte de metales.

¹⁹ SHOA (1905), pág. 463.

²⁰ Astaburuaga, F (1867), pág. 284.

²¹ SHOA (1881), pág. 81. Espinoza, E. (1897), pág. 137.

²² SHOA (1901). Pág. 56, Plano N°89.

²³ SHOA (1905), pág. 458. SHOA (2014) Caletas en la costa de Chile, Caleta Los Hornos; IGM (1966); Aguilera, J. (2016). Aguilera, J. (2017). Aguilera, J. (2018).

²⁴ Oficina de Mensura de Tierras (1913).

²⁵ Censo de la República de Chile (1952); Instituto Geográfico Militar (1967).

²⁶ Sobre la dinámica y desarrollo de la pesca ver Aguilera, J. (2018), págs. 111-112.

²⁷ Sobre familia Godoy González en Aguilera, J. (2018), págs. 84-90.

para elaborar carbón de leña en las inmediaciones del actual varadero de Caleta Los Hornos, actividad que tenía larga data en la estancia Los Hornos²⁸. Junto a esta actividad y sumado la crianza de cabras, Lorenzo, aprendió de su suegro el arte de la pesca a *pulso*²⁹ preocupándose junto a su cuñado de la venta de las sartas de viejas (*Graus nigra*), pejeperro (*Semicossyphus darwini*), rollizos (*Pinguipes chilensis*) y congrios colorados (*Genypterus chilensis*). Tanto el carbón de leña, como el queso y leche de cabra, y las sartas de pescados, tendrán su destino en la pulpería de El Tofo, Cruz Grande, La Higuera, Las Compañías y La Recova en La Serena; además de la venta a orillas de la carretera. Al poco tiempo y con el flujo constante de los tofinos en los galgos, Lorenzo y su esposa habilitarán la pensión “El Rosedal”, dando origen al sello gastronómico que tiene Caleta Los Hornos³⁰.

La Caleta se convierte en un punto de parada obligada para los transeúntes y transportistas del norte, que se vieron incrementados por las mejoras viales y la construcción de la panamericana³¹. Esto permitió que durante la segunda mitad del siglo XX arriba-

ran familias y sujetos provenientes de otros lugares y pueblos de la comuna de La Higuera e incluso de otras regiones. Familias de lugares como El Pantano, Yerbas Buenas, Maitencillo, Los Hornos, El Molle, El Arrayán; de pueblos como La Higuera, Quebrada Honda, Chungungo, Punta de Choros, Incahuasi, Pueblo Hundido; de ciudades como La Serena, Coquimbo, Ovalle, Los Vilos y Santiago, transformando en ellas sus actividades laborales por el mar. Lo anterior no hubiese sido posible sin la instalación de la Escuela Básica en el año 1963, actual “Carlos Condell”; la creación de la Cooperativa Mar y Pez durante el año 1970, primera organización de pescadores y buzos mariscadores del pueblo; la conformación de la junta de vecinos N° 1 de Caleta Los Hornos el año 1971; la llegada del empresario y habilitador Carlos Salazar y la puesta en marcha de la fábrica de procesamiento de mariscos llamada “El Galpón”, y la transformación de los pescadores en buzos mariscadores para la extracción de locos (*Concholepas concholepas*); la creación de clubes deportivos y de organizaciones socio culturales, como el Centro de Madres y el baile religioso “Diamante San Pedro”.

La creciente comunidad demandará a sus organizaciones trabajar por mejoras en la calidad de vida de sus familias, las que, después de 19 años³², se

²⁸ Sobre la estancia Los Hornos y su desarrollo Aguilera, J. (2017), pág. 14-15; Aguilera, J. (2018), pág. 63.

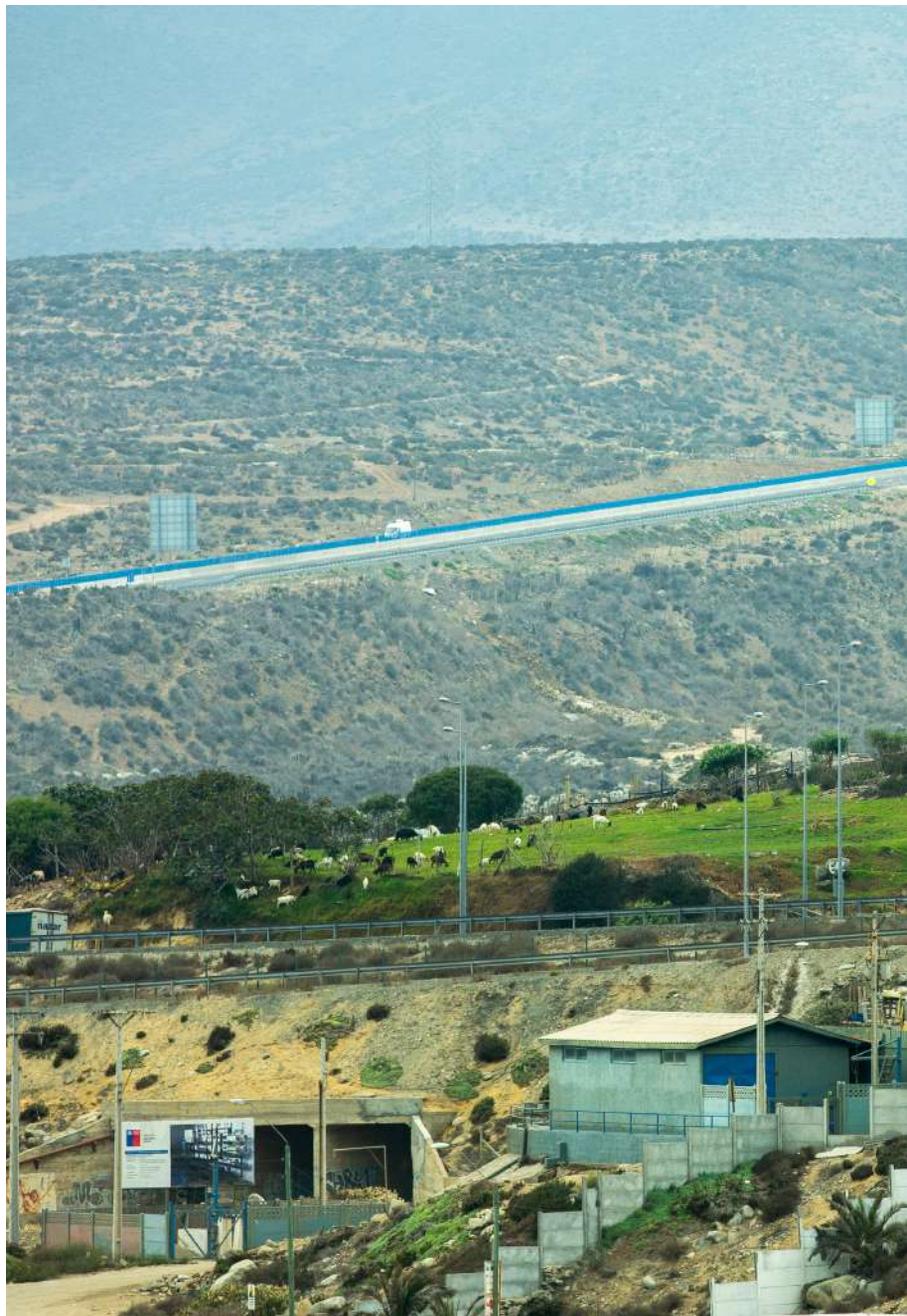
²⁹ Las formas de pesca en Caleta los Hornos en Aguilera, J. (2017), págs. 21-23

³⁰ Sobre el origen de los restaurantes Aguilera, J. (2017), pág. 30-31; Aguilera, J. (2018), págs. 124-127.

³¹ Para conocer la relación entre Caleta Los Hornos y la Panamericana Aguilera, J. (2018), Pág. 140-144.

³² Los años se toman desde la constitución de la Junta de Vecinos N° en 1971 hasta 1990.

materializarán durante la década de 1990. Es a partir del año 1991 donde la junta de vecinos N°1, conformada por un grupo de mujeres, encabezadas por Julia Martínez Godoy, desarrollará una serie de proyectos que abarcaron desde el saneamiento de títulos de dominio (1991-1994), llegada de canales de televisión (1993), una sede comunitaria (1993-1994), agua potable (1994), subsidio habitacional (1994), electrificación del poblado (1997); todas ellas, sumada a las realizadas por la Asociación Gremial de Pescadores Panamericana Norte de Caleta Los Hornos, en el sector de la caleta (muelle y varadero), que transformaron al poblado de Caleta Los Hornos a principios del siglo XXI en una de las localidades que emerge y se preocupa por la calidad de vida de las personas que fueron habitando el sector.











Territorio Centro: Chungungo y Cruz Grande

Nicolás Zepeda

La importancia cultural e histórica de este territorio, decanta en que Chungungo al igual que otras caletas del norte de Chile fue un importante reducto de un grupo particular de pescadores y recolectores *changuos*, quienes a través del conocimiento de la técnica de construcción de balsas de cuero de lobo se establecieron y transitaron por este territorio, quienes con sus técnicas y saberes de la vida en torno al mar lograron subsistir y sentar las bases culturales que dan origen a la historia de la comunidad pesquera artesanal de Chungungo y de gran parte de la comuna de la Higuera. (Zúñiga, 1985; Páez, 1985; Álvarez, 2003; Aguilera, Díaz Plá, Rivera, Valdés, & Zepeda, 2017). Así como Juana Vergara, de quien sabremos en el siguiente capítulo, mantuvo permanencia en el sector de Punta de Choros, otros se establecieron permanentemente en el sector de Chungungo Viejo, como Samuel junto a Rosa Vergara, y en Chungungo Sabino Vergara junto a Zunilda Collao.



Memoria social y oficios tradicionales

Una versión de la historia oral hace alusión a que los primeros habitantes permanentes de Chungungo fueron la familia Collao, que a finales del siglo XIX se asentaron en el sector El Temblador y posteriormente se desplazaron hacia el sector El Varadero, donde se dedicaron a la pesca, la recolección de orilla y al cultivo agrícola de pequeña escala en su huerto familiar. Posteriormente los miembros de la familia Collao se desplazan hacia Chungungo en búsqueda de nuevas oportunidades laborales, y se dedicaron a comercializar pescado y marisco seco a los “gringos” que trabajaban en el mineral El Tofo. Finalmente los integrantes de la familia se dedicaron a construir embarcaciones de madera. Las personas que se dedicaban a este oficio eran conocidos como “calafates”. En aquel entonces, el pueblo de Chungungo estaba conformado solo por cuatro casas que estaban fabricadas principalmente de piedras o “pircas”,

y de “churque” (*Oxalis gigantea*), un arbusto nativo que abundaba en el sector, utilizado históricamente para la construcción de viviendas y también para el teñido de artes de pesca, moliendo las ramas con una piedra.

Luego, a comienzos del siglo XX, llega a Chungungo la familia Morales proveniente del pueblo de Los Choros en búsqueda de nuevas fuentes de trabajo y así mejorar su situación económica. Las mujeres de la familia se dedicaban a lavar la ropa de las personas que en ese entonces trabajan en el mineral “El Tofo”. En general, en esa época las mujeres del pueblo se dedicaban a esta labor para encontrar el sustento de la familia.

Un hito importante presente en la memoria social de los habitantes de Chungungo es la construcción del puerto de Cruz Grande “La Dársena”, en el año 1915. La construcción de “La Dársena” significó un positivo impacto económico para el pueblo, ya que se abrieron nuevos empleos lo que trajo consigo un alto flujo de trabajadores que migraron a la zona en busca de mejores oportunidades laborales.

Siguiendo el relato de los habitantes de la comunidad, Ernesto Chilcumpa, es uno de los habitantes más longevos del pueblo, quien trabajó en la compañía desempeñando labores de “carrilero” y ayudante de maquinaria en el ferrocarril que trasladaba el mineral hasta el puerto. Sin embargo, luego del cierre de la compañía don Ernesto se dedicó a la faena pesquera

artesanal, transformándose en uno de los pescadores más importante y reconocido por sus pares dentro del trabajo en el mar. Don Ernesto nos relata:

“No, yo trabaje en el tren nomas. Cuando venía con el fierro cargado de allá arriba y ahí lo vaciábamos en la dársena. Ahí yo entré a la empresa y de ahí me mandaron como palanquero. Ahí trabajan cuatro personas nomas (...) la línea ya estaba hecha. Y allá afuera cuatro, cinco, seis barcos vacíos para que saliera uno y entrara el otro”.

En este periodo, el pueblo de Chungungo, vive un esporádico mejoramiento económico que suscitó un tránsito migratorio de decenas de familias que llegaron a poblar Chungungo, en búsqueda de mejorar sus condiciones de vida a partir del comercio que se generaba con la compañía funcionando. La mayoría provenía de los pueblos contiguos, principalmente de Los Choros, Carrizalillo y Caleta Chañaral de Aceituno, quienes venían a comerciar sus productos y aprovechar la bonanza minera por la que travesaba Chungungo en aquellos años.

Uno de estos personajes que arribó a Chungungo fue Roberto Álvarez, conocido como el último pescador conocedor de la técnica de construcción de balsas de cuero de lobo que se tenga registro (Álvarez O., 2003), proveniente de la Caleta Chañaral de Aceituno. Se asentó durante un periodo en Cruz Grande donde se dedicó a la pesca del congrio y la caza de lobos marinos con los Aguirre en unas embarcaciones llamadas

“faluchos”. Particularmente se resalta la figura de Juan Aguirre, un pescador venido de Huasco quien portaba inicialmente la técnica de construcción de balsas de cuero de lobo y que Chungungo fue el centro de difusión de la notable técnica de construcción (Zúñiga, 1986), que por medio de este pescador la técnica fue aprendida por Nicolás Vergara en Punta de Choros y por Roberto Álvarez, en Caleta Chañaral de Aceituno en la región de Atacama.

La Familia Aguirre

Otra versión alude a que las primeras familias que llegaron a Chungungo provenían de distintos puntos geográficos, sin embargo, la historia oral hace alusión a que sus primeros habitantes permanentes habían sido la familia Aguirre, quienes vivían en una casa fabricada de materiales que la naturaleza y el entorno del mismo lugar le facilitaban, como lo son las pircas hechas de piedra cortada, y las varas del churque, para fortalecer los muros y el techado. El cabecilla de la familia habría sido Juan Aguirre, y que habría llegado a la zona hacia 1870. Uno de sus descendientes fue Luis Aguirre, quien contrajo matrimonio con Olga Meza, conformando hasta hoy uno de los núcleos familiares más antiguos del pueblo de Chungungo. Se dedicaba principalmente a las labores de pesca junto a Alamiro Gálvez, quien lo ayudaba habitualmente calando espineles en botes de madera para la pesca del congrio.

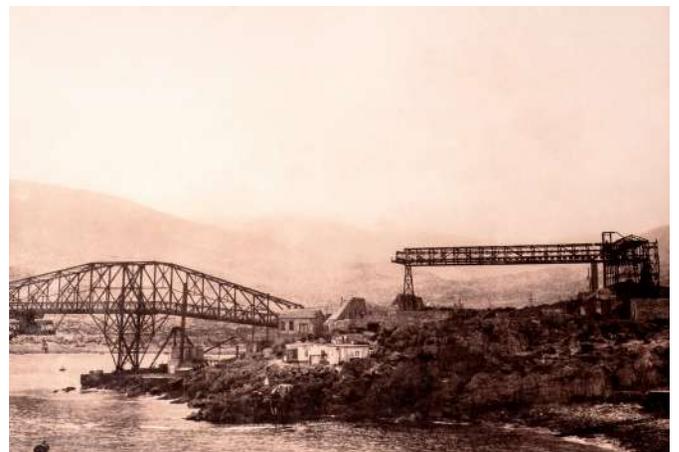
El legado histórico de la familia Aguirre perdura hasta hoy en día en la comunidad de Chungungo, ya que este histórico pescador es reconocido como uno de los pescadores más antiguos de la zona y por lo tanto su historia y trabajo en el mar le otorga sentido e identidad a la comunidad de pescadores artesanales que hoy en día habitan el pueblo.

El oficio de la pesca

Para seguir indagando en la memoria social del pueblo de Chungungo, es inevitable aludir a las transformaciones de sus prácticas productivas condicionadas principalmente por los medios disponibles para dar lugar al trabajo, el cual está ligado fundamentalmente a la relación hombre-mujer/ mar. Es el trabajo en la mar y los medios de producción, los que configura la historia social, de ese modo debemos observar las transformaciones del trabajo como eje articulador de la vida social pasada, presente y futura (Aguilera, Díaz Plá, Rivera, Valdés, & Zepeda, 2017). Las primeras faenas que se realizaron por los pescadores artesanales de Chungungo fue la extracción del congrio (*Gerypterus chilensis*) con espineles, en aquel entonces solo existía un falucho en Chungungo, el “Santa Juana” propiedad de los Aguirre, que trabajaron junto a Chilcumpa en la faena pesquera.

“En ese tiempo había un solo falucho, un solo motor, era de don Luis Aguirre, un viejito muy antiguo. Ese era el único que tenía, Santa Juana se llamaba el falucho que tenía él





(...) De todo pescado, pero harto congrio. Hacíamos caladas de 800, 900 kilos de congrio, una tonelada de congrio, 700 kilos, el bote cargado”.

El oficio del buzo mariscador

A principios de la década de 1930, el buzo mariscador escafandra era la forma en que los hombres de mar trabajaban en los principales puertos pesqueros del país. En Chungungo específicamente, se dedicaron a la extracción del recurso bentónico que más abundaba en aquel entonces, el loco (*Concholepas concholepas*). Sin embargo, esta faena era considerada de alto riesgo para el buzo y particularmente compleja, debido a la cantidad de personas que se necesitaba para efectuar la maniobra sobre el bote: “teles” son las personas que se encargaban de estar girando en todo momento la “bomba” que dotaba de oxígeno al buzo mientras encontraba bajo el mar, y el “remero”, quien con su energía y conocimiento de la zona realizaba una labor fundamental para la faena. Ernesto Chilcumpa, junto a un grupo de ayudantes, se desempeñó como buzo escafandra, buceando las costas de Chungungo, aprovechando la riqueza de recursos que proveía la caleta. El loco y otros moluscos era el protagonista de las faenas de extracción en ese entonces:

“Toda mi familia ha trabajado en la mar nomas (...) todos se dedicaron a la mar, son buzos y pescadores. Aquí aprendieron a bucear y están bien porque han aprovechado su platita, tienen

su buena casita, tienen su camioneta, su buen equipo de buceo, y trabajaban y juntan sus moneditas... no derrochan la plata...”

A pesar de que la pesca y el comercio de marisco y pescado era el sustento económico de muchas familias, la cantidad de recursos que disponía la mar, no se condecía con las condiciones económicas en que vivían muchas de ellas. La falta de información a la hora de comerciar sus productos fueron uno de los tantos problemas que no permitieron que este apogeo pesquero se tradujera en una buena economía y calidad de vida para las familias que vivían de la pesca en el pueblo.

“Antes se gastaba hartito y no se miraba para mañana, porque siempre vivimos del mar, entonces cuando alguien tomaba mucho se decía ¡oye mira para la mar primero pue! Hay que mirar la mar porque si la mar está mala no comemos.”

La llegada de la Hooka en los años '60 -'65

Con la revolucionaria llegada de los trajes de neoprén y las compresoras, a finales de 1960', el oficio del buzo escafandra fue perdiendo terreno en todas las caletas del país. La eficiencia en la movilidad de los buzos y la reducción del número de asistentes en relación al escafandra, fueron algunas de las razones por las cuales esta técnica de buceo declinó como método de trabajo (Aguilera, Díaz Plá, Rivera, Valdés, & Zepeda, 2017). En aquel entonces, los buzos se dedicaban a extraer loco principalmente, con pleno puerto funcionando. La forma de vender sus productos era mediante los comerciantes interme-

diarios, o más conocidos como “garroteros”. Estos se encargaban de comprar marisco y pescado a bajo costo a los buzos y pescadores del pueblo, para luego llevarlo en burro al mineral “El Tofo” y alrededores, y venderlo a un mayor precio. Esta forma de comercializar los hizo conocidos en el pueblo como los “garroteros”.

“Todo se entregaba aquí. En ese tiempo había arrieros, había pocas personas que llevaban pescado, había un camión, una camioneta nomas, los otros eran arrieros que en burro llevaban cosas para la mina El Tofo. Cargaban los burros y subían para allá.”

Las AMERB ’S

A mediados de los años 80’ se abre la exportación de materias primas en donde se vivió, entre otras fiebres marinas (Morales & Calderón, 2010), el auge del loco. Chungungo no fue la excepción, e incluso pescadores y buzos de este sector se desplazaron a lo largo de toda la costa, principalmente hacia el sur para satisfacer la alta demanda internacional por el recurso (Díaz Plá, 2016). Esto hizo que cada vez el precio bajara más, lo cual significó un mayor esfuerzo pesquero sobre el recurso hasta llegar hasta su declive. En el año 1988, tras el término de la dictadura cívico-militar, se constituyó el primer gremio de pescadores de Chungungo.

“Después cuando estaba todo libre el mar, empezaron a pedir terreno, áreas de manejo. Pidieron áreas de manejo, por aquí para allá (...) y ahí nos juntamos todos y armamos un gremio.”

A partir de las medidas de administración pesquera que en los años 1990 se comenzaron a implementar, se pudo conservar el preciado recurso loco, gracias a la voluntad y compromiso de los pescadores organizados que comenzaron a “cuidar” ciertos sectores. Así fue como se decretaron las primeras áreas de manejo (AMERB) en el sector El Faro (Sector “A”), con la ayuda de profesionales que colaboraron con las organizaciones de pescadores a entender y mantener esta nueva forma de relacionarse con los recursos pesqueros.

“Todos de acuerdo, de cuidar las áreas, hacíamos guardia, de cuidar en el día en la noche. Pero había mucha maldad, se robaba mucho, hacíamos guardia en la noche, para que no entrara nadie. En el día también. Éramos bien organizados. Ahora hay más sindicatos y más grupos organizados.”

Amenazas, el presente y el devenir

Tomando en consideración los relatos de los antiguos pescadores de la zona, se reconoce que desde hace un tiempo hasta ahora el producto loco ha tenido un dramático declive y en general la pesca artesanal se ha visto amenazada por factores como el cambio climático y la amenaza latente que ha vivido históricamente el pueblo de Chungungo frente a proyectos extractivistas que amenazan con instalarse en la zona.



Territorio Norte: Desde El Apollillado hasta Choreadero

Rodrigo Díaz Plá y Felipe Rivera

Llegando al final de nuestro viaje de sur a norte por el bordecostero de La Higuera, nos adentramos hacia el Llano de Los Choros. Ahí se pueden ver parajes de deslumbrante belleza, como por ejemplo el oasis del pueblo de Los Choros. También abundante fauna nativa como guanacos (*Lama guanicoe*) y zorros chilla (*Lycalopex griseus*), habitantes ancestrales que han convivido con las poblaciones humanas de estos territorios.

Punta de Choros es un pequeño poblado costero muy conocido por su presente turístico ya que se encuentra ubicada en una zona privilegiada: Es prácticamente el epicentro del Archipiélago de Humboldt y el lugar mayormente conocido en esta zona.

Ya desde el siglo XIX, Solano Astaburuaga (1867) señalaba “Choros (Caleta de los). Se halla en el departamento de la Serena hacia el extremo norte de su costa por los 29° 15' Lat. y 71° 30' Lon. Es abierta al O. y sólo adecuada para buques pequeños y lanchas exportadoras de minerales de sus contornos. Dista cerca de 14

kilómetros hacia el NO. de la aldea de San José de Los Choros y corto espacio al S. de la caleta de Apollillado. El nombre es el de un marisco (*Mytilus chorus*)”.

Sin embargo, tras toda la parafernalia turística, lo cual incluso ha llevado a una población no menor de afuerinos a trasladarse a esta zona en búsqueda de nuevas oportunidades, existe una historia social de los habitantes ancestrales de estas costas que residen aún en la memoria oral a través del relato de los antiguos y sus descendientes, como también en la memoria material, con los hallazgos arqueológicos que inundan la zona (Niemeyer & Schiappacasse, 1967)

La historia social de los habitantes ancestrales de Punta de Choros nos remite a diversos momentos de importancia, y centraremos este capítulo en aquellas memorias del poblamiento del sector y su devenir desde la mirada de la extensa y antigua familia Vergara (Gutiérrez, Osorio, Arancibia, Orozco, & Manosalva, 2014). No obstante, no podemos



dejar de mencionar hitos como el terremoto de Valles de 1922, que además causó un desplazamiento de tierra junto con un maremoto de proporciones, lo que modificó la estructura poblacional de las comunidades costeras del semiárido, y particularmente de esta zona, debido a una serie de migraciones venidas de localidades del interior como El Trapiche, El Molle, entre otras. Este hecho es recordado como un evento de suma importancia para la configuración contemporánea de las localidades costeras de este sector, pues distribuyó en distintos poblados familias completas, emparentando así localidades a través de apellidos como Barrera y Álvarez, que se relacionaron históricamente hace ya casi 100 años con la familia Vergara de quien hablaremos en estas líneas.

Familia Vergara de la Tinaja

Las únicas tres casas de Punta de Choros que existían en esa primera mitad del siglo XX, eran de Juana, Francisco y Adela Vergara. Sin embargo, gran parte de la familia Vergara tiene como a su referente la figura de la “abuela Juana”, doña Juana Vergara, quien se le reconoce como la fundadora de Punta de Choros, y se puede deber a aumento significativo de la población, por la cantidad de descendencia que dejó no sólo ella, sino que sus hermanos, como Francisco, Agustín, Rafaela, José Luis, Julia y Galvarino. Todos ellos, establecieron distintos asentamientos para la crianza de animales, las cuales están distri-

buidas desde sur a norte Chungungo, Chungungo Viejo, La Dunas Médano, Punta de Choros, Peñón Negro, Agua Salada, Caleta Amaro, Punta Carrizal, Caleta Chañaral de Aceituno, Carrizalillo, Las Locitas, Ensenada Vitoria y Corralito.

Es en este territorio donde se desarrolló un modo de vida basado principalmente en la pesca, recolección y críancera de cabras. Este modo de subsistencia estuvo también acompañado por la existencia de la notable técnica artesanal de construcción de balsas de cuero de lobo, donde sus portadores, entre ellos Francisco, Lorenzo y Nicolás Vergara, fueron reconocidos pescadores, los que junto a Hilario Vergara utilizaban balsas de cuero de lobo para la pesca de peces de roca con redes. Este último personaje corresponde al padre de Juana Vergara, que tenía raíces más hacia el sector de Punta Carrizal, siendo Francisco y Juana los reconocidos habitantes permanentes del sector de Punta de Choros, al cual venía Nicolás Vergara que tenía raíces más al norte de Punta Carrizal, el sector de caleta Chañaral de Aceituno (Irribarren, 1955).

Junto a la tradición criancera y pesquera, en la década de 1940, se práctica el “salar marisco de peña” (*Lapa/fisurella crassa*), el “charquear pescado” como la jerguilla (*Aplodactylus punctatus*) y las “ensartas de mariscos” como técnica primordial de preservación de alimentos, no sólo para el consumo humano sino para la comercialización e intercambio en los pueblos interiores, llegando incluso en mulas hasta el valle del Huasco

y centros mineros como La Higuera, Cruz Grande y El Tofo, donde los habitantes de la costa se abastecían e intercambiaban por alimentos como la harina, porotos, azúcar, frutas y verduras. La ensarta de marisco suele ser de marisco de peña, y está compuesto de tiras de totoras entrelazadas donde se van “ensartando” los mariscos. Este recurso, que se da principalmente en la zona intermareal, cuando baja la marea y queda al descubierto para su fácil extracción. Antiguamente la abundancia y libre acceso a ciertos sectores, permitió el sustento de hombres y principalmente mujeres que se dedicaban a este rubro, como lo fue Juana Vergara, reconocida recolectora de mariscos en los alrededores de Punta de Choros.

“...El marisco seco también pu’, pero se ensartaba fresco si pu’. Cocíamo’ fondo’ porque en eso’ año’ había re mucho marisco. Nosotro’ sacábamo’ marisco de la orillita y a oscura’ prendíamo’ el fuego en el güiro y ahí poníamo’ una piedra y ahí un fierro ahí y lo’ tambore’ arri’a y lo’ íbamo’ cociendo y al fondo no má’. Sacábamo’ una fondá y cocía otra y cocía y despué’ ensartábamo’ cuando ya estaba to’o el marisco frío, se ensartaba. Ensartando puro grande no má’, que pa’ qué iba a sacar chico.”

Crianceros; la ganadería como complemento

La criancería de cabras significó disponer de una red de asentamientos semi permanentes, llamadas

“majadas”, que forman parte de una serie de estructuras hechas de roca en forma de pirca y madera reutilizada, donde habita la descendencia de distintos troncos familiares.

Una de las tantas majadas era la del sector La Dunas, donde vivió Julia y Agustín Vergara que fueron los padres de Alamiro Vergara, uno de los habitantes más longevos del sector que habita en el sector la Peña Negra, quien se dedicó toda su vida a la pesca de congrio, pescado “negro”, marisco y en el último tiempo, recolector de huiro varado. Sus padres llegaron a tener unas 300 cabras y él era el pastor. Por lo general, los niños trabajaban a temprana edad como pastores recorriendo kilómetros procurando que su ganado pudiese alimentarse. Diversos crianceros tuvieron centenares de ganado caprino, que con el paso de los años malos ¹ fueron pereciendo de manera sostenida hasta el día de hoy, uno de los recordados años más secos del último tiempo. El trabajo de criar cabras comporta también echar mano de las técnicas de producción de queso, la que se da en los años buenos.

“...la leche la cocía y despué’ había que cortar la leche para hacer el queso, la cortaba ella, y después de ahí hacia el queso (...) después esperar que se, esperar cuánto 5 días pa’ que se o sea ponían por ejemplo llamaban una cosa así una especie de

¹ Hace referencia a años de extrema sequía, donde disminuyó notablemente la cantidad de agua y por ende la de alimento para el ganado.









madera que hacían, como una tablita así de, el choro que le decían ello, los ponían colga', ponían arriba pa' que se secara el queso, lo ponían con una tablita ma' encima con una piedrecita pa' que el queso quedara bien planito”

En gran parte del borde costero de La Higuera persiste la crianza de cabras, y con ello la producción de leche y queso de cabra, como también la venta de carne en algunas épocas, dependiendo de la cantidad de alimento y a su vez de las lluvias, que cada año escasea más.

Una de las principales razones que produjo la permanente movilidad de las familias, es la disposición de pasto para las cabras. Así fue como un núcleo familiar compuesto por Samuel Vergara y Rosa Vergara se trasladan a Chungungo Viejo para que sus cabras pudiesen alimentarse. Resultó que fueron por un breve periodo de tiempo y se quedaron de manera permanente, y así su descendencia hasta el día de hoy.

Otra de las parentelas Vergara se ubicó en la majada “Corralito”, distante a unos 40 kilómetros al norte de Punta de Choros. Ahí vivió una mujer de características muy particulares, su nombre era Irene, quien se dedicaba a mariscar por las orillas y criar sus cabras. Se molestaba que esos “diaulos pelaos”² fueran a extraer erizos en los sectores donde ella tra-

bajaba. La consideraban una “verdadera” changa, pues se escondía de los que se asomaban cerca de su majada. Irene tuvo entre sus hijos a Santos Vergara, un reconocido acordeonista que animaba las fiestas de San Juan, Agustín Ossandon y Virginio Vergara.

Tradición pesquera: Oficio de mar

A la labor de criancero, se complementaba la tradición de pescadores. Alamiro Vergara, nos cuenta que Francisco Vergara iba a la Isla Choros con redes de enmalle a pescar corvina (*Cilus gilberti*), pejeperro (*Semicossyphus darwini*), vieja (*Graus nigra*), entre otros. Se trasladaban en bote de madera a puro remo, ya que no existían motores fuera de borda. Alamiro tiene en su recuerdo al pescador de Caleta Chañaral de Aceituno, el “Finao Robe”, como lo llamó. Con él navegaron a Isla Chañaral, una isla muy “mala”, y subían por la enorme escalera de madera. En los años 70' trabajaron juntos en la pesca del congrio con línea de mano o “al deo”, como llaman en otras caletas. El oficio del pescador en balsas de cuero de lobo, fue practicado por Francisco, Lorenzo y Roberto “Robe”. Uno de los pescados más capturados debido a su abundancia era la jerguilla (*Aplodactylus punctatus*), la cual también era salada y secada para el intercambio de alimento o cambalache. Existe un recuerdo entre los pescadores más antiguos que las balsas de cuero de lobo se utilizaron en Punta de Choros, hasta que Hilario un longevo pescador, sufrió un naufragio en una de ellas.

² Así se refería Irene Vergara a los buzos mariscadores a resuello, también llamada “a pulmón”, que llegaron en la década de 1950.

Desde allí que se comenzaron a utilizar chalupas, embarcaciones de dos puntas a vela y botes a remo, para luego pasar a la utilización de los faluchos con los cuales se pescaba el congrio con espineles y redes.

De Pescadores a Buzos: La conquista del mundo submarino

En los años 50', ya no se trabajaba significativamente en el "pescado seco", pues ahora es un *amiero*³, quien venía a buscar el "pescado fresco" para llevar hasta los pueblos interiores, ya que estaba aumentando la demanda de alimento con el comienzo de la construcción de la carretera y apogeo de los centros mineros como El Tofo y Cruz Grande.

Permaneció hasta los años 60' una arraigada tradición pesquera que irrumpió con la llegada de los "buzos loqueros". Muchos debieron adaptarse a este cambio, pasando de ser pescadores a asistentes de buzos, los llamados "teles", que luego pasaron a trabajar en la extracción de casca o champa (*Gelidium rex*).

La llegada de comerciantes como los Salazar, que comenzaron abriendo huellas en los caminos para entrar con sus camiones y llevarse en un principio el pescado como el congrio (*Genypterus chilensis*), la corvina (*Cilus gilberti*) y posteriormente el loco (*Concholepas concholepas*) para Coquimbo y luego Santiago, produ-

jo cambios profundos en las economías locales, en la organización del trabajo y las relaciones sociales. Ahora los pescadores que habitan estas costas trabajan para los comerciantes y le entregan exclusivamente la mercadería a "Don Carlos Salazar", hasta que el comerciante se traslada a fines de los años 60' con toda su "faena" a caleta Chañaral de Aceituno, 27 kilómetros más al norte. Sin embargo, llegan otros comerciantes y establecen entregas periódicas del, en ese entonces abundante, recurso loco. Posteriormente, algunos buzos mariscadores como Osciél Vergara, hijo de Juana Vergara, conoce y aprende el rubro de comerciante estableciendo su propio negocio, comprando mercadería y vendiendo en Punta de Choros y sus alrededores, adquiriendo material (botes equipados) para la faena de extracción de loco, el cual iba acopiando y le vendía directamente a los comerciantes.

El trabajo en esos tiempos era arduo y rentable, lo que hacía que las horas de trabajo fueran intensas. Sin embargo las pocas familias que habitaban estas costas eran portadoras de una tradición marina y costera que era legado de sus antepasados, lo que complementaba las largas horas de trabajo con el esparcimiento familiar.

"... (Nosotros) Puro trabajo, trabajo, trabajo... Nunca teníamos un día pa' descansar, nada, era puro trabajo. Pero éramos felices'. Éramos felices' trabajando, y cuando no, no'

³ Este concepto hace referencia a un comerciante que se desplaza en largos trayectos para vender/comprar productos.

ibamo' con to'o lo' niño' a, a, a cómo se llama- a mariscar por ese la'o y si no no' ibamo' a mariscar pa'l otro la'o.”

La recolección de huiro. Una práctica permanente

La recolección de algas en el bordecostero para el consumo humano ha sido perfectamente documentada a través de los relatos orales y también a partir de la cultura material. Sin embargo, una serie de transformaciones sobre las políticas de extracción de materias primas para el mercado internacional generaron un interés particular por algunas algas, principalmente por el huiro (*Lessonia* y *Macrocystis*, principalmente).

Esto, tanto en Punta de Choros como en otros sectores costeros del país, generó un volcamiento hacia el mar para extraer este preciado recurso que no es para consumo humano, sino que para la utilización de alginatos para la elaboración de subproductos tales como pastas de dientes, cremas, etc. Junto con esto, se produjo la sobrexplotación de los bosques submarinos de huiro, generando una situación peligrosa de desequilibrio ecológico. Esto trajo una serie de medidas, incluida la prohibición del barroteo, práctica que consiste en talar los huiros, sacándolos desde la raíz.

Debido a esto, la tradición histórica recolectora de algas se comenzó a dar transversalmente: Desde

los más longevos a algunos habilidosos jóvenes que desafían en ocasiones el fuerte oleaje en la orilla y en acantilados para recolectar esta alga.

Organización y AMERBs

La fundación del gremio de pescadores, según uno de sus fundadores, en el año 89 nace por la necesidad de formar una caleta y comenzar a cuidar los recursos, ya que sino “iban a dejar pela'o”, es así como nace el gremio con 27 socios, conformados inicialmente con personas sólo de la localidad.

Si bien el régimen de administración pesquera, llamadas áreas de manejo (AMERB), ha traído muestras de ser una política efectiva para la conservación de los recursos bentónicos y significativos dividendos para algunas organizaciones de pescadores artesanales que invierten en “cuidado”, para otros ha sido la restricción de derechos consuetudinarios⁴ a las familias que ha persistido desde tiempos inmemoriales de la recolección de marisco de orilla. Otro efecto sobre la población pesquera mediante la imposición de medidas como la regionalización fue el término de la movilidad de los pescadores artesanales, lo cual dejó a centenares de buzos mariscadores que llegaron a la explotación de la macha, con residencia en Punta de Choros.

⁴ Son normas jurídicas que no están escritas pero se cumplen porque en el tiempo se han hecho costumbre cumplirlas; es decir, se ha hecho uso de esa costumbre que se desprende de hechos que se han producido repetidamente, en el tiempo, en un territorio concreto



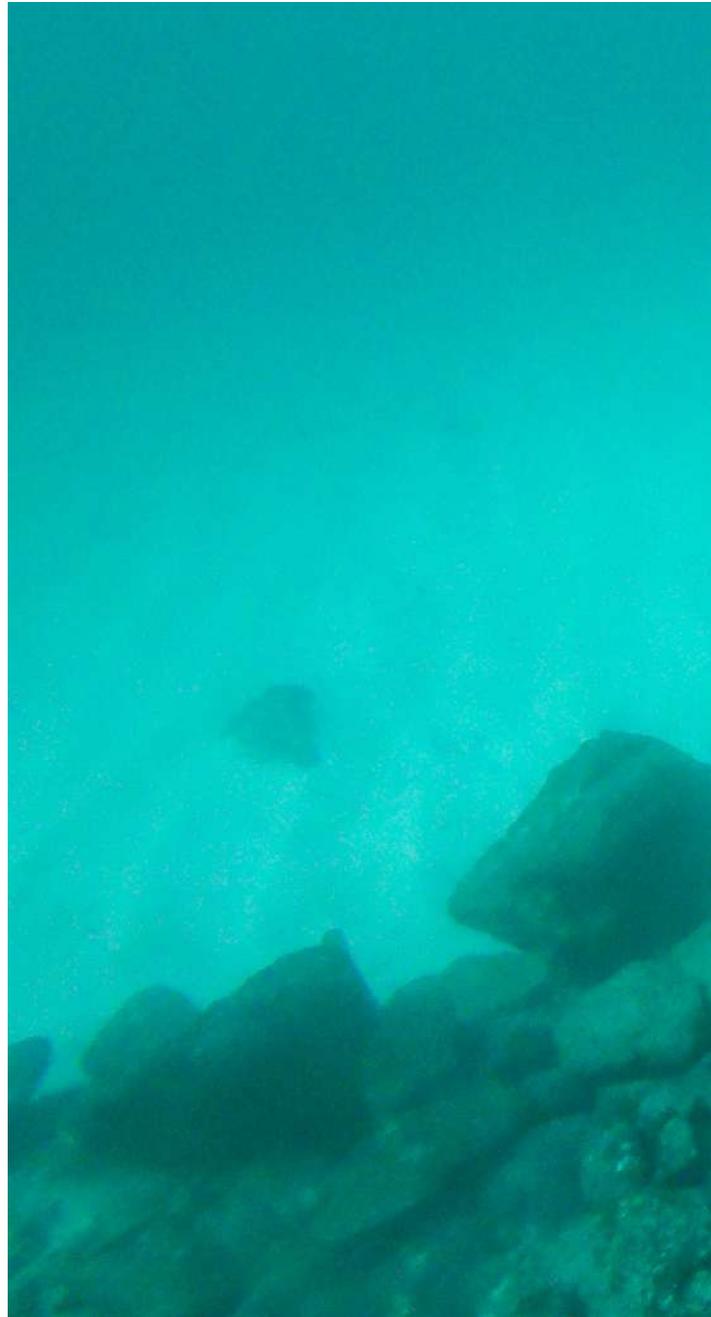
El Apollado y Choreadero

En el sector del Rinconcito existen diversas casas sin habitantes permanentes, una pequeña explanada y unas bodegas para guardar utensilios de los pescadores. Se trata de la Caleta Apollado, un proyecto de vida de un grupo de socios del gremio de pescadores de Los Choros, que residen principalmente en Punta de Choros. Estos pescadores, buzos y recolectores trabajan en la recolección de algas varadas, extracción de loco, lapa en sus diferentes tipos (*Fissurella spp.*), almeja (*Venus antiqua*), erizo rojo (*Loxechinus albus*) entre otros moluscos desde el área de manejo “Apollado”; y se dedican a la explotación del recurso macha (*mesodesma donacium*) desde el área

de manejo “Choreadero”, que comprende desde el sector de “Los Náufragos” hasta el rincón de la playa Los Choros por el sur. Allí cada día de extracción se monta una caleta por el día con una importante organización de desembarque, distribución de roles de trabajo, compradores, encargados de la estadística, entre otras operaciones. Aquí confluyen habitantes del sector Punta de Choros y Los Choros. Estos últimos alternan la extracción de macha con la olivicultura en el valle de Los Choros, de lo cual se deriva la producción de aceite de oliva y la venta de aceitunas, muy famosas en el sector.







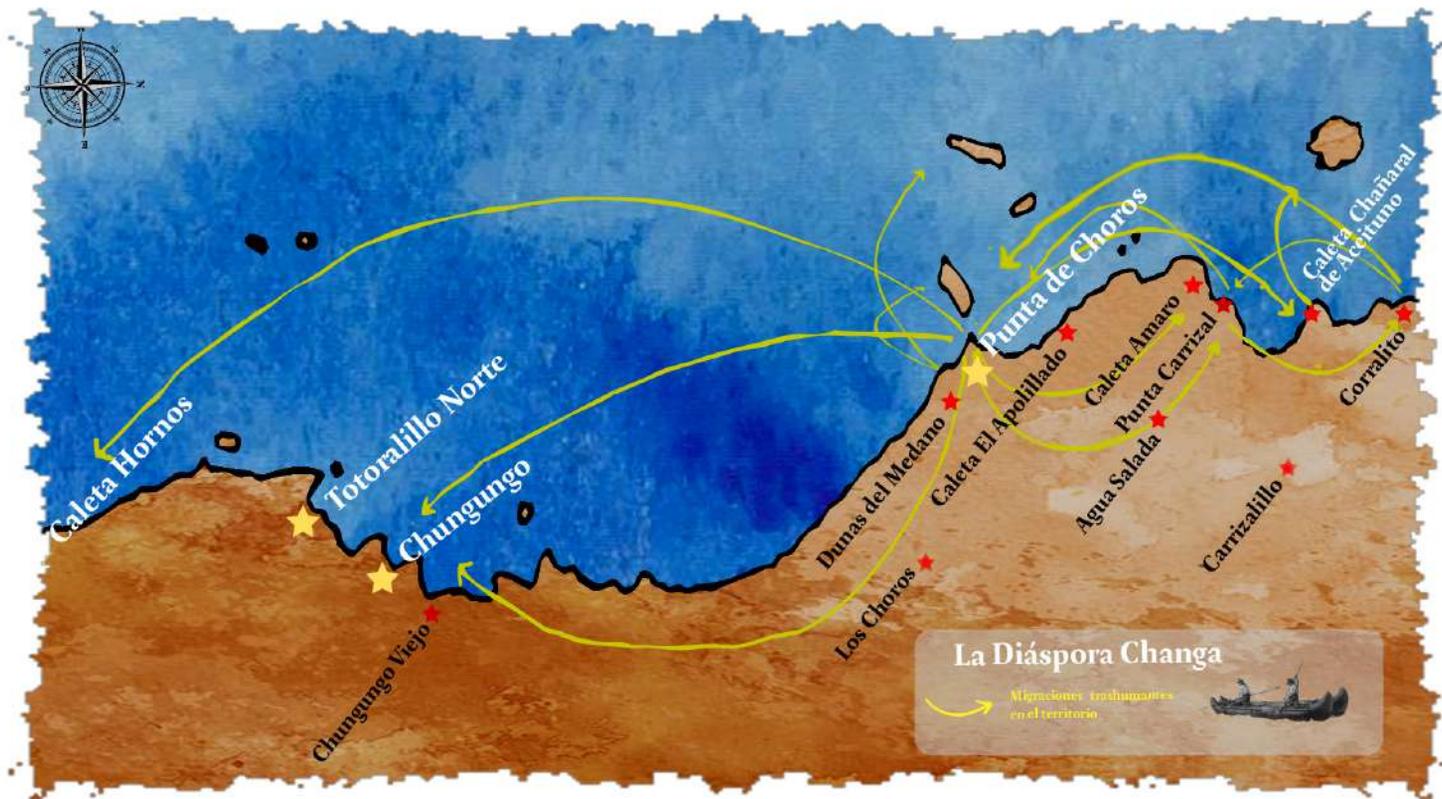






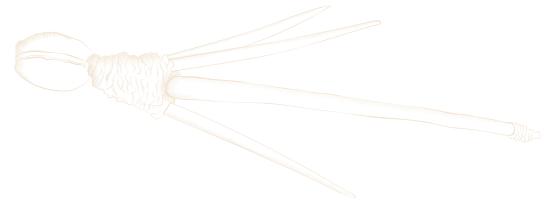






Capítulo II

Las identidades changas del S. XXI: Resurgimiento, organización y reconocimiento.



En este recorrido por las caletas y asentamientos costeros de la comuna de La Higuera, hemos podido vivenciar y recoger impresiones, discursos y memorias que remiten a una vida ligada al mar. Es en esto en que asumimos que la identidad changa como tal, tiene diversas expresiones y formas de manifestación: desentrañamos la existencia de un sentido de pertenencia hacia el territorio, sin un discurso político/identitario en algunos sectores; en otros, vemos la incipiente organización que pretende fortalecer el vínculo con el territorio, los modos de vida y su devenir a través del “sentirse” chango; también nos encontramos con las dudas sobre qué significa ser chango; en fin, una amalgama de representaciones identitarias, conscientes o no, que están ligadas por lazos hoy poco sistematizados, incluso por las propias comunidades en algunos casos: la pertenencia a un modo de vida ancestral costero/marino que ha habitado estos parajes por siglos y que son posee-

dores de un legado cultural, tanto simbólico como material, transmitido por generaciones.

a) La identidad en Caleta Hornos: la pesca y el buceo

Carolina Álvarez

La conformación de la identidad en Caleta Los Hornos se ha construido a través de la diversidad de actividades productivas que se desarrollaban y se desarrollan en el sector. Como se mencionó anteriormente, las familias que fueron llegando al bordocostero se dedicaban principalmente a la cría de animales y a la actividad minera. Algunos de ellos tenían conocimiento del arte de pesca que fueron compartiendo con sus nuevos vecinos. Las personas recuerdan la existencia de hornos en los cerros para la quema de lucumillo (*Myrcianthes coquimbensis*) y espiño (*Geoffroea decorticans*) principalmente para hacer carbón que se vendía en dentro y fuera de la locali-

dad. Esto queda registrado en los vestigios que aún existen de los antiguos hornos de carbón, algunos de ellos se siguen usando. En la memoria de las personas el nombre Caleta Hornos surge a través de esta historia “Caleta Hornos por los hornos de carbón”.

“Antiguamente, en la caleta y en los cerros la gente construía hornos donde se hacía carbón de lucumillo principalmente y espino que recolectaban del cerro Juan Soldado y las quebradas. Poco a poco este material se fue acabando y se fueron cerrando los hornos de carbón”

Al acabarse la actividad de carbón, las personas que vivían aquí debían buscar otra fuente para subsistir. Algunas familias que provenían del interior de la comuna de La Higuera se dedicaban principalmente a la crianza de animales como cabras y caballos. A otros que ya traían consigo el arte de pesca les fue muy bien debido a la gran riqueza marina que existía en ese entonces. Don Luis Mendieta y Patricio Avalos recuerdan que hace unos 40 años Caleta Los Hornos tenía mucha riqueza marina y las personas que se dedicaban al mar podían ganar en un día lo que él ganaba en un mes. Claramente ésta sería la nueva fuente de vida para los habitantes de la localidad.

“Antes aquí había tanta cantidad de locos y peces, si aveces los locos se apelotonaban en la orilla de costa, pero nadie los pescaba mucho... no se conocía (...) Todos mis herma-

nos eran buceadores, en ese tiempo sacábamos puro erizo y lapa, era lo que más compraban, después empezaron a comprar locos.”

Sin embargo, las condiciones generalmente eran extremas. El frío, la sal y el fondo marino eran los desafíos diarios que los primeros buzos de Caleta Hornos tenían que batallar para extraer locos, erizos, piures y lapas. Sumado a que no existía ningún tipo de implemento para la protección de las personas como trajes y aletas.

“Antiguamente la pesca artesanal era pelado no más. Los erizos los íbamos amontonando en el pecho y ahí quedábamos todos pinchados. Tirábamos del cordel no más y ahí cargábamos los erizos.”

El trabajo en equipo y solidaridad permitía que este trabajo fuese bastante generoso con todos los que participaban en la faena: familiares, vecinos, hombres y mujeres.

“Afuera había gente que nos esperaba con un fuego para calentarnos, y ahí íbamos de nuevo al agua. Nos calaba el frío (...)...Y sacábamos un montón y para todos, repartíamos a quien nos ayudase...”

Respecto al desconchadero de locos, don Luis Mendieta nos recuerda el valioso patrimonio que dan cuenta de una época gloriosa para el que se dedicara a la mar.

“El desconchadero de locos se hizo más o menos como en los ochenta. Carlos Salazar fue quien hizo el galpón y la gente desconchaba todos sus locos ahí. Después le comenzaron a llegar locos del norte, de Punta de Choros y Caleta Chañaral, y era un desconcherío gigante. Tiraban las conchas ahí y ahora hay un cerro de locos y está todo construido sobre conchas de locos.”

Según algunos habitantes de la Caleta, en la década de 1970 u 1980 llegó el primer traje de buzo, esto fue un hito muy importante ya que marcó para siempre la forma de buceo. Luis Mendieta recuerda muy bien cuando llegó el primer traje de buzo a Caleta Hornos y quien fue el primero en usarlo.

“El Jaibita (Patricio Ávalos) fue uno de los primeros que le llegaron los trajes de buzo... Antes se buceaba pelado no más no echábamos las cosas encima o en un saco como se pudiera. Era tanta la producción que usted bajaba al mar y en la orilla sacabas cosas.”

Caleta Hornos tiene una identidad temprana relacionada con la pesca. Esta práctica se instaló y permitió el pujante auge del lugar. Muchas familias se enriquecieron rápidamente de la actividad pesquera y recolectora lo que abrió nuevas posibilidades económicas como la gastronomía y el turismo, lo cual hasta el día de hoy sigue vigente. Sin embargo, este brutal crecimiento económico también afectó negativamente la sostenibilidad de la biodiversidad

marina ya que no existía ninguna institución que regulara y ordenara la actividad pesquera.

“Todo se fue acabando por la culpa de uno mismo que no supo manejar esto. No supimos cómo manejar al recurso... ahora sabemos pero todavía no dejamos que se reproduzcan (...) Antes había tanta cantidad y locos grandes... las áreas manejo nos ha servido mucho porque ahora nosotros podemos contar siempre con locos. Nosotros cuidamos un año entero el área de manejo, la cuidamos día y noche para tener la cantidad suficiente... Nos costó mucho entender esta parte de la producción.”

Las áreas de manejo fueron muy importantes para la organización del recurso marino lo que permitió frenar un poco la devastación del fondo marino. En la actualidad, la mayoría de las familias se dedican a la labor pesquera y marisquera, ya sea directamente en el mar o indirectamente en los restaurantes y negocios de la localidad. La identidad de la caleta aún sigue transformándose. Los conflictos socioambientales, las migraciones y disminución del recurso marino han remecido el tejido social y las antiguas estructuras tradicionales que definieron en su momento a Caleta Hornos.

b) La identidad con el mar en Chungungo

Nicolás Zepeda

Para comprender como se configura hoy la identidad de los habitantes de Chungungo en el presente

se debe tomar en consideración la relación histórica que ha vinculado a los habitantes con el mar, principalmente a través del trabajo. Es el trabajo en el mar y sus transformaciones productivas lo que ha configurado la vida social y la identidad de la comunidad, lo que hoy podemos dar cuenta hurgando en la historia y en la memoria de los integrantes de esta comunidad. Conociendo esta memoria, podemos dar cuenta de todas aquellas discursividades que constituyen la identidad de una comunidad y que además dinamizan la vida social de la comunidad.

Según Rodríguez, la identidad es un fenómeno que está estrechamente ligado al de memoria, ya sea colectiva o local, ya que al mirarnos como grupo social hacia el pasado, tenemos la oportunidad de resignificarnos en el presente. “La base fundamental de la identidad, sea personal o colectiva, es la memoria. La memoria visual, espacial, social, que siempre es histórica, nos permite tomar contacto consigo mismo y definir unos límites con respecto al Otro y el mundo en general que constituyen la materia prima para la construcción de una noción o concepto de la diferencia” (Rodríguez F. , 2005)

En el caso particular de Chungungo, existen dos historias de vida que trascienden más allá de simples hitos en la historia de la comunidad. Historias de vida como las de Luis Aguirre y Ernesto Chilcumpa, que han trascendido en el tiempo otorgando un sentido especial a la vida en comunidad de los

habitantes de Chungungo, a través de su imagen, de su legado y de su sabiduría que les entrego el trabajo en el mar. Es por ello que los habitantes de Chungungo, hijos, nietos, familiares y otros pescadores que conocen su historia, de algún modo u otro se identifican y vinculan estas vivencias con el sentido de pertenencia en que les permite verse a ellos mismos como partes de una comunidad y no de otra, como hombres y mujeres de mar, que tienen un legado histórico en la pesca y en el trabajo en el mar en general.

Particularmente, Luis Aguirre es un histórico y reconocido pescador de la zona, que según el relato oral, se le atribuye una singular sabiduría sobre el trabajo en la pesca artesanal y sobre la vida en torno al mar. Este antiguo pescador ha dejado un legado, y al ser uno de los pescadores más antiguos de la zona se le reconoce como un fundador y un pionero en la pesca, donde impresionó a sus pares con su capacidad para dominar la técnica de construcción de balsa de cuero de lobo y por la holgura con la que desarrollaba la faena pesquera.

“Él siempre fue pescador, toda la vida, él fue muy reconocido por los otros pescadores.”

Por otra parte, Ernesto Chilcumpa es otro de los pescadores más antiguos reconocidos por los habitantes de Chungungo, un portador de la memoria

local del pueblo, autorizado por su experiencia para narrar la historia del pueblo. A través de su historia de vida nos remite a reflexionar que el trabajo en el mar posibilita la construcción de una identidad particular de los habitantes de esta zona, que históricamente han aprendido a cohabitar con el mar, desde los primeros días hasta entonces.

“¡Yo abrí los ojos debajo de la mar! abajo del tumbo nació yo, mi mamíta me tuvo abajo del tumbo, ahí nació yo. Así que cuando el tumbo venía me sacaba para la orilla, para adentro y para afuera, y ahí andaba como lobito en el mar ¡cómo un Chungungo! Cómo lobitos parecíamos, peladitos y negritos, andábamos peladitos (...) los Chilcumpa también, pero tienen historia de ser los mejores para el agua acá, eran como lobos”

Sin embargo, a partir de esta investigación hemos podido constatar, cómo muchas veces esta historia queda sepultada bajo los escombros de otras historias que son resaltadas por las instituciones y los medios de comunicación dominantes. Ejemplo de ello, es el caso de la historia de la compañía minera que operó en Chungungo durante largo periodo de tiempo, y que hoy en día, de alguna manera u otra, eclipsan la larga tradición pesquera del pueblo de Chungungo, lo que genera que muchas veces sea difícil acceder a estas historias de vida de personajes históricos y que son de gran importancia para los habitantes del pueblo.

c) Identidad, organización y reconocimiento en Punta de Choros

Rodrigo Díaz Plá y Felipe Rivera

El proceso identitario está vinculado al trabajo en la mar, el que se ha ejercido durante la última mitad de siglo XX. Este ha sido el eje articulador de una configuración identitaria que no tiene categorías determinadas o definidas, sino que se siente un sentimiento de amor, una sensación de orgullo, un sentido de pertenencia a la familia, al territorio y a sus modos de vida que como hemos podido vivenciar, están en constante transformación.

La transformación del significado de las categorías identitarias es una cuestión que en el último tiempo ha cobrado especial relevancia, ya que hoy por ejemplo ser changa o changa genera mayoritariamente una sensación de respeto e incluso admiración cuando se trata principalmente de personas ajenas a las comunidades, vinculado a lo “pintoresco”, “romántico” inclusive lo “turístico”. La costa del norte de la región de Coquimbo tiene muchísimas representaciones del chango como sujeto, lo que demuestra esto: embarcaciones, negocios, sitios de turismo, cabañas, etc. Esta asociación no es algo menor, si pensamos que la situación hace algunos años era completamente distinta. La categoría de changa o changa contenía una carga simbólicamente negativa que te ubicaba en lo más bajo de la estructura social

contemporánea¹. Y para que decir hace unos 50 años, atrás cuando a los niños que habitaban las costas y debían ir a la escuela, eran identificados por sus pares como “changos de la caleta”, para señalar de forma negativa su origen costero, siendo en ocasiones discriminados. Se les decía “¡Ya llegaron los changos!”. Sin embargo, en ese mismo proceso se estipulaba tácitamente una diferenciación identitaria a través de reconocer a un otro como distinto, que en definitiva con el tiempo fue fortaleciendo una identidad ligada a la mar, la costa y sus costumbres y tradiciones.

Hoy, cuando se le consulta a los más antiguos sobre el ser *chango* o *changa*, se resalta la palabra *respeto*, y cuando se habla de respeto, se refiere al cerco que cada vez tuvieron enfrentar estas familias que se vieron acorraladas cada vez más y con más restricciones sobre cómo habitar, como usar los recursos, cierre de sectores donde no se podía transitar o mariscar, etc. También existe una disposición favorable respecto al proceso de organización, el cual guarda una fuerte necesidad de reunirse con otras familias que comparten un legado ancestral, como las de Caleta Chañaral de Aceituno en Atacama, donde se realizan reuniones, encuentros, fiestas y existe una permanente interacción y vínculo colaborativo, lo que que

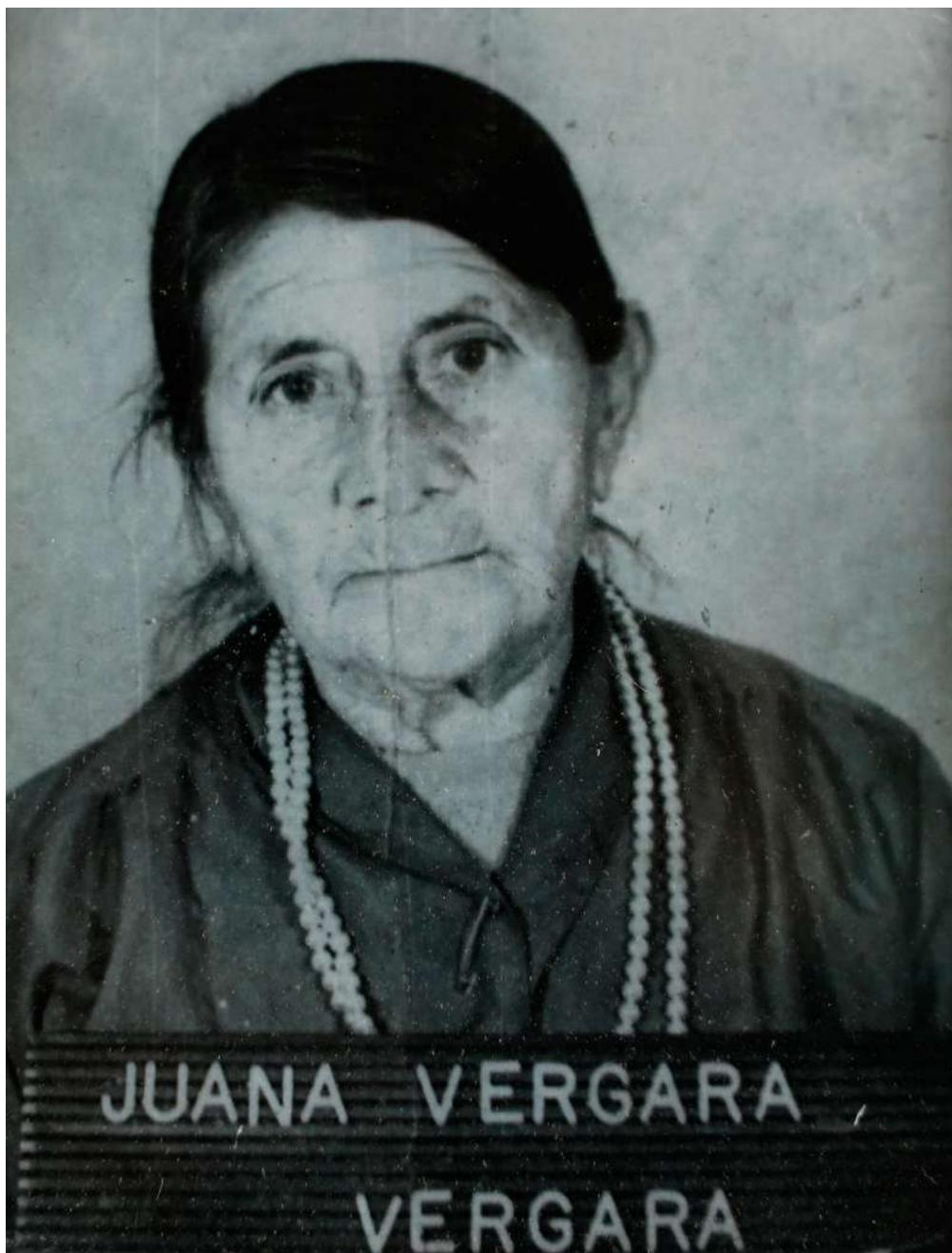
permite la circulación de información acerca del proceso de reconocimiento y una estrechez que rememora los lazos que siempre tuvieron las parentelas territorial desde Chungungo hasta caleta Chañaral de Aceituno. “Nunca se había visto, por ejemplo así, reunirse”, y el hecho de que se puedan reunir personas de distintos sectores provenientes de un mismo tronco familiar o continuidad de relaciones entre familias que datan de varias generaciones, permite realizar encuentros donde se celebra la memoria a través de las comidas, las conversaciones, recuerdos de los lazos amistad y parentesco.

Aun cuando la identidad changa estaba sujeta a discriminación no hasta hace mucho, y la reacción de quien se autoidentificaba con tal categoría era de “molestia”, hasta como un insulto, hoy con el pasar de los años se ha transformado su significado. Isabel Vergara, nos comenta que para ella es positivo que se esté gestando un proceso de organización, porque así viene gente a preguntar cosas, y como ella nació y se crió “aquí” se siente changa... “dicen que los Vergara son chango”

En el mismo sentido que comentaba Osciell Vergara, y luego Isabel Vergara, la identidad changa posibilita el surgimiento de un empoderamiento colectivo para defenderse de la gente que se quiere “adueñar de acá”, principalmente vinculado al conflicto territorial a partir del cercado de diversos sectores que antiguamente eran de libre tránsito para uso productivo y recreacional de los habitantes del sector costero.

¹ Una referencia a ello es que despectivamente los hinchas del C.D. La Serena, principal club de fútbol de esta ciudad, se refieren como *changos* sobre sus pares del C.D. Coquimbo Unido, rival acérrimo a nivel regional.









El proceso de organización esta genuinamente vinculado al sentimiento de unión, considerando que la familia es tan inmensa, los encuentros dan lugar a reencontrarse con sus propios familiares, que en un contexto de individualismo acérrimo de nuestros días, es un acto de reivindicación colectiva que alimenta el espíritu de organización social inevitable. Esta pulsión o fuerza social, está desencadenando una vinculación permanente con distintos actores en las caletas que reivindican la identidad changa, lo que significa el establecimiento de redes de acción sociopolítica que está gestionando el proceso de reconocimiento del pueblo chango en el Congreso chileno. Hasta finales del 2019 se encuentra en la Comisión de Derechos Humanos, Nacionalidad y Ciudadanía, discutiéndose las indicaciones presentadas por organizaciones como Agrupación Changos de Punta de Choros, Caleta Chañaral de Aceituno y Finao de Loreto de Paposó.

Sin embargo, el proceso de organización no ha estado exceptuado de complejidades cuando se trata de vincularse entre núcleos de una numerosa familia, ya que no todos disponen de la voluntad de querer juntarse, reunirse, encontrarse. Por otro lado existe un segmento que le es indiferente la organización como institución. Este segmento desacredita el proceso por la lentitud del “reconocimiento” entendido en un sentido “instrumental” y “oportunisto” para conseguir “beneficios”.

Con todo, el proceso organizativo y el fortalecimiento identitario de los changos de Punta de Choros ya se encuentra en ruta, en donde el autoreconocimiento y la valoración hacia sus costumbres, tradiciones y modos de vida, son el camino para la unidad en la defensa tanto de los territorios como también de su propia cultura ancestral.

d) La reivindicación de la mujer *changa*

Carolina Álvarez Hurtado

Históricamente la figura de la mujer en sociedades tradicionales ha tomado un lugar en el mundo del hogar, dedicada a labores domésticas y de reproducción. Sin embargo, esta realidad está cambiando, en gran medida, gracias a los movimientos sociales y feministas que han reivindicado a la mujer fuera del espacio doméstico abriendo espacios en el ámbito público y social. Esto mismo ha logrado el empoderamiento de miles de mujeres que se han comprometido con el liderazgo de diversos colectivos sociales y territoriales.

Cuando conversamos con las mujeres que forman parte de la Organización Changos de Punta de Choros nos cuentan que a través de procesos de reflexión y empoderamiento ha nacido un compromiso por la reivindicación de la identidad changa, además de un interés genuino por ser parte activa de un movimiento que vela por los derechos de identidad y soberanía de los pueblos originarios.

“El tema de los changos lo que yo recuerdo era que cuando se le llamaba chango a la gente de allá no le gustaba porque era cómo despectivo que te llamarás chango. Todos sabíamos sobre la cultura que arrastrábamos pero no sabíamos el valor de ser changos. Ahora hace muy pocos años tuvimos la primera reunión dónde nos incentivamos para rescatar la cultura resurgir un poco de dónde venimos y saber sobre nuestros antepasados cómo saber de dónde veníamos.”

En este sentido, el rol de la mujer ha sido fundamental para la sostenibilidad de la organización y de la familia. Su figura sigue siendo fuente de articulación del tejido social, en este caso del pueblo Chango. Desde los inicios con Juana Vergara quien crió prácticamente sola a todos sus hijos, recolectando con ellos a cuestras los alimentos que el mar les proveía. Ella es el pilar de la cual toda la familia se ha refugiado. Su figura de mujer, de abuela, de madre ha perpetuado hasta el día de hoy y son sus descendientes quienes promueven el valor de su historia de vida a través de la memoria y el relato oral.

e) Memoria e identidad culinaria

Felipe Rivera

“Los más antiguos... mi mamá siempre preparaba las patas de los animales cuando mataban animales, porque a los animales le sacaba las patas, la cabeza, la guatita, todo eso. Entonces todo eso, entonces la tendían, y hacían una... ellos le llamaban “locro”, pero lo hacían con trigo majado, pero quedaba

blando, era una cosa seca, no cosa así como cocer un pedazo de carne de ahora y lo pongo a cocer, no, era cosa antigua que se secaba con el sol y se preparaban con trigo majado.”

Uno de los aspectos elementales que se han observado en las conversaciones con los habitantes que reivindicán la identidad changa, ha sido el hurgamiento de sus memorias culinarias. El cómo alimentarse ha sido una pieza clave en cómo nos miramos ante los otros. Y es que la dieta basada en el marisco y pescado, se sumaba la leche y queso de cabra, harina tostada (cocho), porotos, fideos, lapa en carbonada, loco en salpicón, locro con trigo majado (patas, cabeza y guatita de cabrito), se le ha otorgado un sentido de apropiación que hace auto reconocernos como distintos, ese auto reconocimiento de la forma en cómo nos alimentamos configura un ser chango o changa, “comemos como changos”

“Cuando hicimos la muestra, yo le dije a mi mamá que hace muchos años que no pruebo un plato que ella hacía... era con loco y como con mazamorra, y mi mamá me dijo que si se acordaba como se hace, y yo ese plato no lo probaba de hace más de 25 años, desde que era niña, 30 años atrás (...) Era loco con harina cruda. El loco picadito, y con el agua del loco que no se bota, se hace con harina y todo queda con el harina junto. Mi mamá dice que no tiene nombre, ella lo llamaba loco con mazamorra, así que nosotros así le pusimos.”

Sólo loco, harina y agua basta para dar lugar a una de las recetas más memoradas del último tiempo

entre las familias que han hurgado en sus memorias culinarias, para revitalizar la práctica alimentaria del loco con mazamorra, dicho sea de paso, la receta ganó un concurso en Caleta Chañaral de Aceituno,

en el Festival del Loco que dio inicio a la temporada de verano 2020, y su autora fue Juana Álvarez, una de las dos hijas de Roberto Álvarez, el último constructor de balsas de cuero lobo.













Epílogo

Este viaje por la memoria de los pueblos costeros de la comuna de La Higuera y su gente nos llevó a desentrañar algunas piezas de importante valor histórico para la preservación cultural del modo de vida que nosotros denominamos chango. Sin duda la tarea queda para las comunidades y sus miembros, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, quienes deben valorizar su propia historia y apropiarse de ella en momentos en que hoy acechan una serie de amenazas a sus territorios. Amenazas que han estado latentes desde hace ya un buen tiempo, como lo son proyectos mineros de gran envergadura, construcción de megapuertos, especulación inmobiliaria, entre otros, que ponen en riesgo no tan sólo la biodiversidad y el equilibrio ecológico de esta zona, sino que también la identidad cultural que por siglos han propiciado el desarrollo de comunidades que han subsistido de la mar y la tierra.

Para finalizar, cabe señalar que este trabajo despertó preguntas no sólo en sus investigadores sino también en las decenas de familias que al ser consultadas por sus antepasados comenzaron a hurgar en los rincones de la memoria, despolvar registro visuales, a poner en discusión la procedencia de la descendencia que habita el territorio, hizo reflexionar sobre el cómo nos miramos unos a otros, cómo nos representamos en el mundo. Este intento por visibilizar la riqueza intangible del territorio que deslumbra a sus habitantes y visitantes con maravillas naturales, no pretende ser un texto definitivo sobre las comunidades costeras de La Higuera, sino más bien una pequeña y humilde contribución para que estas mismas se apropien de sus memorias y recuerdos de sus ancestros para de esta manera comenzar sus propias luchas para la revitalización y resistencia cultural en este mundo moderno actual.







LA FUERZA Y LA

RESISTENCIA

CONTRA LA INCONSCIENCIA



- Aguilera, D., Díaz Plá, R., Rivera, F., Valdés, J., & Zepeda, N.** (2017). Entre la tradición y devenir: Mar, trabajo y memoria social de caleta Chañaral de Aceituno. Santiago: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, región de Atacama.
- Aguilera, J.** (2016). Relatos de Caleta Los Hornos. La Serena: Imagen.
- Aguilera, J.** (2014). Auge y Declive del mineral de La Higuera y sus efectos en las caletas de los distritos de Quebrada Honda y Totoralillo (1850-1930). *Revista Norte Histórico*(2), 45-81.
- Aguilera, J.** (2017). Relatos de Caleta Los Hornos 2. La Serena: Imagen.
- Aguilera, J.** (2018). Caleta Los Hornos, imágenes, memoria e Historia. La Serena: Universidad de La Serena.
- Aguirre, A.** (1995). Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural. Barcelona: Boixareu Universitaria.
- Álvarez, C.** (2013). Entre visión y representación. Sobre las funciones sociales de la fotografía. Concepción: Universidad de Concepción.
- Álvarez, O.** (2003). El último constructor de balsas de cuero de lobo. Valparaiso: Editorial Medio día en punto.
- Archivo Nacional.** (1865, 1867, 1879, 1912, 1990.). Registro de propiedad del conservador de Bienes Raíces de La Serena. Conservador del Archivo Nacional.
- Archivo Nacional.** (s.f.). Volumen 515. Ministerio del Interior.
- Brinck, G., Díaz Plá, R., Morales, C., & Marín, A.** (2011). Las mutaciones de la merluza austral. Historia, etnografía y economía política en Isla Tota/ Puerto Gala (Primera ed.). Santiago: Cuarto Propio.
- Delgado, J. M.** (1995). Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales. Madrid: Editorial Síntesis S. A.
- Denzin, N., & Lincoln, Y.** (1994). *Handbook of Qualitative Research*. New York: Sage Publications.
- Díaz Plá, R.** (2016). La fiebre del loco: De trashumancias, travesías y permanencias al sur de Chile. 1980-1990. En W. Castelluci, & L. Dos Santos, *Populações litorâneas e ribeirinhas na América Latina. Estudos interdisciplinares.* (págs. 159-179). Salvador: Editora da Universidade do Estado do Bahía.
- Espinoza, E.** (1897). *Jeografía Descriptiva de la República de Chile*. Santiago: Barcelona.
- Gutiérrez, F., Osorio, C., Arancibia, C., Orozco, P., & Manosalva, H.** (2014). *Historias Ancestrales de Los Choros y Punta de Choros*. Coquimbo: Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Región de Coquimbo.
- IGM.** (1989). *Geografía de Chile*. Tomo IV Región de Coquimbo. Santiago: IGM.
- INE.** (2017). *CENSO*. Santiago: Instituto Nacional de Estadísticas.
- Iribarren, J.** (1955). Los últimos constructores de balsas de cuero de lobos. *Notas del Museo*(1).

Bibliografía

- Mandel, A.** (2008). Los Changos de Chañaral de Aceituno: Dimensiones de una categoría histórica. Santiago: Tesis de grado para optar al título de Antropóloga Social. UAHC.
- Moraga, F.** (2014). Imágenes del mineral de La Higuera. La Serena: Ilustre Municipalidad de La Higuera.
- Morales, C., & Calderón, M.** (2010). De booms y fiebres marinas. Breve historia económica de Isla Apiao y el mercado de algas. Santiago: Consejo Regional de la Cultura y las Artes, región de Los Lagos.
- Nacional, M. d.** (2014). Decreto Supremo N° 240 Nómina oficial de Caletas.
- Niemeyer, H., & Schiappacasse, V.** (1967). Reconocimiento arqueológico en Punta de Choros e islas vecinas (Litoral sur de la provincia de Atacama). (U. Católica, Ed.) *Universitaria*(52), 143-157.
- Oficina de Mensura de Tierras.** (1913). Mapa de La Serena y Ovalle. Santiago: sociedad Imprenta i Litografía Universo.
- Páez, R.** (1985). Balsas de cuero de lobo en Chañaral de Aceitunas (Norte Chico) un antiguo constructor entrevistado. I Congreso Chileno de Antropología. Santiago: Colegio de Antropólogos de Chile A. G.
- Páez, R.** (2009). Cultura Minera en la Historia de La Higuera, vida cotidiana de un pueblo minero del siglo XIX (1870-1900). La Serena: Ilustre Municipalidad de La Higuera.
- Riso Patrón, L.** (1924). *Diccionario Geográfico de Chile*. Santiago: Universitaria.
- Rodríguez, F.** (2005). Memoria ciudad y construcción de ciudadanía. *Revista Mañongo*(25), 63-78.
- Rodríguez, J.** (2017). Desarrollo y desigualdad en Chile (1850-2009) Historia de su economía política. Santiago: DIBAM, Barros Arana.
- Segall, M.** (1964). *Biografía de la Ficha Salario*. Santiago: Revista Mapocho.
- SERNAPESCA.** (2018). *Registro Pesquero Artesanal*. Coquimbo: Dirección Regional de Pesca y Acuicultura.
- Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada de Chile (SHOA)**. (1881, 1901, 1905, 2014 (©1927)). *Anuarios de la Armada de Chile*. Armada de Chile.
- Sociedad Arqueológica de Chile.** (2016). *Prehistoria en Chile*. Santiago: Universitaria.
- Solano Astaburuaga, F.** (1867). *Diccionario Jeográfico de la Republica de Chile*. New York: D. Appleton & Company.
- Stehberg, R.** (1995). *Instalaciones incaicas en el norte y centro semiárido de Chile*. Santiago: DIBAM, Barros Arana.
- Zúñiga, J.** (1986). Evolución de los géneros de vida de un sector costero del norte semiárido de Chile. *Revista Chungará*.

FELIPE RIVERA MARÍN

Sociólogo de la Universidad Central de La Serena, responsable del proyecto, con amplia experiencia en territorios costeros ejecutando proyectos de investigación sociocultural y desarrollo tecnológico junto a organizaciones de pescadores artesanales en la región de Coquimbo y Los Ríos en la Universidad Católica del Norte. Preside la Agrupación Changos Descendientes del Último Constructor de Balsas de Cuero de lobo de Caleta Chañaral de Aceituno, Región de Atacama. Entre sus trabajos se encuentran “La pesca artesanal en Chile. Puntos de vista y diálogos desde la antropología” (2015); “Elementos del patrimonio histórico olivícola de las localidades de Los Choros y el Olivo, Región de Coquimbo” (2015); “Mar, trabajo y memoria social de Caleta Chañaral de Aceituno” (2017); “Archipiélago Humboldt: Patrimonio cultural y natural del borde costero de la comuna de La Higuera” (2019) y “Construyendo Realidad: Estudios y propuesta para el desarrollo de la Región de Coquimbo” (2019).

RODRIGO DÍAZ PLÁ

Antropólogo social egresado de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, experto en temas relacionados con las comunidades costeras y pesca artesanal en Chile. Fue Director del Grupo de Investigación de la Pesca Artesanal, GIPART por 6 años. Hoy dirige el Centro de Investigación/Acción de la Pesca Artesanal y Sociedades Costeras, QUIÑE. Entre las publicaciones en que ha participado destacan “Mutaciones de la merluza austral” (2011); “Memorias del Estero Paildad” (2014); “La pesca artesanal en Chile. Puntos de vista y diálogos desde la antropología” (2015); “Pescadores Artesanales y San Pedro en la región de Coquimbo. Entre el trabajo, la creencia y la devoción” (2015); “Mar, trabajo y memoria social de Caleta Chañaral de Aceituno” (2017); y “Mujeres recolectoras y algueras de Queilen” (2019).

CAROLINA ÁLVAREZ HURTADO

Antropóloga sociocultural egresada de la Universidad de Concepción, diplomada

en Desarrollo, Pobreza y Territorio de la Universidad Alberto Hurtado y Gestión cultural para el desarrollo territorial de la Universidad Católica del Norte. Con amplia experiencia en proyectos colaborativos y de participación ciudadana principalmente en temáticas como la identidad, patrimonio inmaterial, campesinado, medio ambiente y desarrollo comunitario. Actualmente vive en La Serena y se dedica a la gestión de proyectos ambientales, sin embargo pronto dejara el país para recorrer el mundo.

NICOLÁS ZEPEDA VEGA

Sociólogo de la Universidad Central de La Serena. Ha trabajado en el resguardo del patrimonio cultural de las comunidades costeras de las regiones de Atacama y Coquimbo. También se ha dedicado a la gestión patrimonial cultural de la comunidad de Caleta Chañaral de Aceituno, donde viene colaborando con el rescate y puesta en valor en torno al Histórico oficio de la pesca artesanal. Particularmente, en esta investigación ha desa-

rrollado el ámbito de la identidad, la memoria y el autoreconocimiento de los habitantes del borde costero de la comuna de La Higuera, dando cuenta de los saberes y tradiciones que dan lugar hoy a los procesos de resguardo de memoria y de las expresiones identitarias de los habitantes de la comunidad.

GONZALO CHAMACA YAÑEZ

Licenciado en Sociología de la Universidad Central de La Serena. Realiza las labores de práctica profesional como ayudante de investigación en la realización del presente libro. Su trabajo de tesis fue realizado en torno a las transformaciones en las dinámicas territoriales que se han originado en las franjas rururbanas que se sitúan en los márgenes de la ciudad de La Serena (cuenca del Elqui), éstas guiadas por las actividades productivas generadas en los enclaves de economías globalizadas, han tenido profundas consecuencias en las prácticas y oficios tradicionales de sus habitantes, transformando la identidad de la comunidad.

JOSÉ AGUILERA MARTÍNEZ

Profesor de Estado en Historia y Geografía y Licenciado en Educación de la Universidad de La Serena. Ha publicado y participado en revistas, jornadas y seminarios de estudios históricos abordando el origen y desarrollo de las caletas de la comuna de La Higuera y su relación con los procesos económicos-sociales del mineral de La Higuera (siglo XIX). Es coautor y editor de “Relatos de Caleta Los Hornos” (2016), autor de “Relatos de Caleta Hornos 2” (2017) y autor del libro “Caleta Los Hornos. Imágenes, memoria e historia” (2018).

VALERIA PORTUS MIMICA

Estudiante de Biología Marina en Universidad Católica del Norte de Coquimbo, instructora de buceo PADI y fotógrafa. Ha trabajado como investigadora en el libro “Archipiélago Humboldt. Patrimonio natural y cultural del borde costero de la comuna de La Higuera” (2019) y con colaboración de fotografías en el libro “Mar, trabajo y memoria social de Caleta Chañaral de Aceituno” (2017). Desarrolla su trabajo

en torno a la protección de los océanos a través de un enfoque socioecológico y también en generar instancias para promover el uso sostenible de los recursos mediante el manejo por parte de las comunidades. Actualmente realiza su práctica profesional en OCEANA, realizando una página web del Archipiélago Humboldt que tiene como objetivo informar el turismo local en base a la economía local, fomentando así la cultura e identidad del territorio.

JAVIER VALDÉS LARRONDO

Fotógrafo profesional, diplomado en Marketing Digital. Destaca su experiencia como reportero gráfico en distintas agencias nacionales, lo que le permite vincularse con diversas miradas, espacios y realidades de nuestro país. Desde el año 2014 desarrolla innovadores proyectos relacionados con patrimonio y memoria en el bordemar del norte, centro, sur y sur austral de Chile, con la profunda convicción que es posible aportar al desarrollo de comunidades a través de la visibilización y reivindicación de tradiciones locales.

